

Trabajo Fin de Grado

Nos vemos en el Infierno: el mito de Proserpina
en la literatura juvenil

Autora

María Portero Banegas

Directora

Rosa María Marina Sáez

Facultad de filosofía y letras / Escuela
2023

0. Índice

1. Introducción.....	Pág. 4
2. Vida del autor.....	Pág. 4
3. Texto y traducción de <i>De raptu Proserpinae</i>	Pág. 5
4. Género literario.....	Pág. 12
a. Estilo.....	Pág. 12
b. Comentario filológico.....	Pág. 14
c. Tópicos literarios.....	Pág. 15
d. Mitología.....	Pág. 15
5. El mito en la literatura juvenil actual.....	Pág. 20
a. <i>Una corte de niebla y furia</i> de Sarah J. Maas.....	Pág. 21
b. <i>Perséfone a través del espejo</i> de Sandra Andrés.....	Pág. 25
c. <i>La caricia de la oscuridad</i> de Scarlett St. Clair.....	Pág. 29
d. Más ejemplos.....	Pág. 35
6. Conclusión.....	Pág. 35
7. Bibliografía.....	Pág. 37

1. Introducción

En este trabajo de fin de grado, se comprobará cómo los mitos clásicos siguen suscitando interés en la literatura juvenil actual y de qué forma llaman la atención de los jóvenes.

Se basa en el texto literario latino *De raptu Proserpinae* de Claudio Claudiano, poema épico incompleto. Añade una traducción propia y análisis del estilo, pero, lo más importante, un exhaustivo estudio de las figuras míticas que aparecen en el texto para hacer la comparación con tres obras de literatura juvenil actual: *Una corte de niebla y furia* de Sarah J. Maas; *La caricia de la oscuridad* de Scarlett St. Clair; y *Perséfone a través del espejo* de Sandra Andrés.

2. Vida del autor

Claudio Claudiano¹ es un autor procedente de Alejandría que vivió entre los años 370 y 405 d.C. Claudiano probablemente dejara Alejandría con las revueltas cristianas del año 391 y fue a Roma junto con el éxodo de paganos². Más tarde, él dedicó sus servicios a la *gens Anicia*, una poderosa familia senatorial en Roma³. Sirvió a los cónsules Probrino y Olibrio tras trasladarse a Italia⁴.

Con su traslado a Roma después dedicó poemas en honor a cónsules, hijos del emperador Honorio y posteriormente quedaría enrolado en la corte. Por una estatua en el foro de Trajano se sabe que Claudiano ocupó los cargos de *Tribunus* y *notarius*. En el año 396 alcanzó el puesto de poeta de corte⁵ con el emperador Honorio. De este modo, su obra comenzó a ser dedicada al emperador como propaganda política y en favor de los cristianos a pesar de que él fuera pagano, pues en su obra solo no se ve ningún resquicio de cristianismo.

Llama la atención pues, en los tiempos que corrían, con el cristianismo como la religión creciente en el imperio, se intentó que Claudiano abrazara esa fe. Sin embargo, él siempre permaneció fiel a sus dioses. De modo que, sus patrones trataron de que él, a pesar de ser pagano, se viera como un verdadero cristiano de puertas para fuera⁶. Sin embargo, los poemas de Claudiano lo delataban como pagano⁷.

¹ J. H. D. Scourfield, 1999, p. 337.

² A. Cameron, 1970, p. 189.

³ *Idem*, p. 189-190.

⁴ J. H. D. Scourfield, 1999, p. 337.

⁵ D. Estefanía, 1997, p. 442.

⁶ A. Cameron, 1970, p. 214.

⁷ *Idem*, p. 216; D. Estefanía, 1997, p. 444.

Entre sus primeras composiciones se encuentra la *Gigantomachia*⁸, en lengua griega, su lengua de origen. Más tarde, tomó la referencia de los clásicos republicanos romanos para inspirarse en ellos en sus nuevas composiciones, como Virgilio, Lucano y Juvenal⁹. En el año 398 compone poemas de su época contemporánea como es el caso de *De bello Gildonico*, considerado épica histórica¹⁰ por algunos, o poemas en nombre del emperador y de sus bodas con María¹¹.

Entre las obras que compuso Claudiano, aquí se tratará su poema épico *De raptu Proserpinae*. Los autores no se ponen de acuerdo con su fecha de composición, pero autores como Cameron piensan que podría haber sido entre la publicación del panegírico dedicado a Estilicón y el *De bello Gothico*, es decir, entre los años 400 y 402¹².

3. Texto y traducción de *De raptu Proserpinae*

Fragmento libro I 76-142

Tum Maia genitum, qui fervida dicta reportet,
imperat acciri. Cyllenius adstitit ales
somniaferam quatiens virgam tectusque galero.
ipse rudi fultus solio nigraque verendus
maiestate sedet : squalent inmania foedo
sceptra situ ; sublime caput maestissima nubes
asperat et dirae riget inclementia formae ;
horrorem dolor augebat. tum talia celso
ore tonat (tremefacta silent dicente tyranno
atria; latratum triplicem conpescuit ingens
ianitor et presso lacrimarum fonte resedit
Cocytos tacitisque Acheron obmutuit undis
et Phlegethontae requierunt murmura ripae):
'Atlantis Tegeae nepos, commune profundis
et superis numen, qui fas per limen utrumque
solus habes geminoque facis commercia mundo,
i celer et proscinde Notos et iussa superbo
redde Iovi : " tantumne tibi, saevissime frater,
in me iuris erit ? sic nobis noxia vires
cum caelo fortuna tulit? num robur et arma
perdidimus, si rapti dies? an forte iacentes
ignavosque putas quod non Cyclopia tela
stringimus aut vacuas tonitru deludimus aures?
nonne satis visum grati quod luminis expers
tertia supremae patior dispendia sortis
informesque plagas, cum te laetissimus ornet
Signifer et vario cingant splendore Triones;
sed thalamis etiam prohibes? Nereia glauco
Neptunum gremio conplectitur Amphitrite;
te consanguineo recipit post fulmina fessum
Iuno sinu. quid enim narrem Latonia furta,
quid Cererem magnamque Themis? tibi tanta creandi
copia; te felix natorum turba coronat.
ast ego deserta maerens inglorius aula

Entonces [Júpiter] ordena que el engendrado por Maya, quien anuncia las ardientes sentencias, sea mandado llamar. El alado Mercurio asistió sacudiendo el bastón que trae sueño y oculto con el galero. Él mismo se sienta asegurado en el tosco trono y respetable por la negra majestad: los extraordinarios espectros presentaban un horrible aspecto por la fea suciedad; la tristísima nube afilaba la elevada cabeza y la dureza de la terrible forma está rígida; el dolor aumentaba el horror. Entonces retumbó algo en el elevado monte (los altares estremecidos se silencian tras haber hablado el tirano; el enorme portero contuvo el triple ladrido¹³ y en la fuente de lágrimas comprimida permanece el Cócito y el Aqueronte enmudeció con las silenciosas ondas y las riberas del Flegetonte enmudecieron): "Nieto de Atlas de Arcadia, la común voluntad de la profundidad y de lo alto, que tú solo posees jurisdicción por uno y otro umbral y haces negocios por el mundo de doble naturaleza, ve veloz y surca el Noto y lleva el mandato al imponente Júpiter: "Cruelísimo hermano, ¿tienes contra mí tal designio? ¿De este modo la nociva fortuna nos trajo a los hombres junto al cielo? ¿Acaso perdimos la fuerza y las armas, si fue perdido el día? ¿Y piensas por casualidad en que, tumbados e indolentes, no rozamos las flechas de los cíclopes o que engañamos con un trueno a las frívolas aves? ¿No se dejó ver bastante que, en su glauco regazo; Juno te recibe en su regazo

⁸ D. Estefanía, 1997, p. 442.

⁹ A. Cameron, 1970, p. 361.

¹⁰ D. Estefanía, 1997, p. 443.

¹¹ D. Estefanía, 1997, p. 442.

¹² D. Estefanía, 1997, pp. 443-444.

¹³ Se entiende Cerbero.

inplacidas nullo solabor pignore curas?
 non adeo toleranda quies. primordia testor
 noctis et horrendae stagna intemerata paludis:
 si dictis parere negas, patefacta ciebo
 Tartara, Saturni veteres laxabo catenas,
 obducam tenebris solem, conpage soluta
 lucidus umbroso miscebitur axis Averno." "
 Vix ea fatus erat, iam nuntius astra tenebat.
 audierat mandata pater secumque volutat
 diversos ducens animos, quae tale sequatur
 coniugium Stygiosque velit pro sole recessus.
 certa requirenti tandem sententia sedit.
 Aetnaeae Cereri proles optata virebat
 unica nec tribuit subolem Lucina secundam
 fessaque post primos haeserunt viscera partus;
 infecunda quidem, sed cunctis altior extat
 matribus et numeri damnum Proserpina pensat.
 hanc fovet, hanc sequitur; vitulam non blandius ambit
 torva parens, pedibus quae nondum proterit arva
 nec nova lunatae curvavit germina frontis.
 iam vicina toro plenis adoleverat annis
 virginitas, tenerum iam pronuba flamma pudorem
 sollicitat mixtaque tremat formidine votum.
 personat aula procis: pariter pro virgine certant
 Mars clipeo melior, Phoebus praestantior arcu;
 Mars donat Rhodopen, Phoebus largitur Amyclas
 et Delon Clariosque lares; hinc aemula Iuno,
 hinc poscit Latona nurum. despexit utrumque
 flava Ceres raptusque timens (heu caeca futuri!)
 [commendat Siculis furtim sua pignora terris
 infidis Laribus natam commisit alendam]
 aethera deseruit Siculasque relegat in oras
 ingenio confisa loci.

desprovisto de la agradable luz, soy víctima de las pérdidas infernales¹⁴ del destino supremo y de las horribles plagas, cuando felicísimo te honra el Zodiaco y las dos osas lo rodean con su titilante esplendor?; ¿Pero también te opones a mis nupcias? La nereida Anfitrite abraza a Neptuno consanguíneo después del fatigoso rayo. ¿En efecto qué me dices de los amores furtivos de Leto, qué de Ceres y la gran Temis? Engendrando para ti tal riqueza; te rodea la feliz, consolaba los insatisfechos cuidados con ninguna garantía. De hecho, la tranquilidad no confusión de los nacidos. ¿Pero yo afligido más oscuramente que el vacío palacio no me debe ser tolerada? Soy testigo de los orígenes de la noche y de los puros estanques del horrendo pantano: Si niegas disponer con tus órdenes, pondré en movimiento el abierto Tártaro, liberaré las viejas cadenas de Saturno, ensombrezco el sol con tinieblas, una vez suelta la unión la brillante bóveda celeste se mezclará con el oscuro Averno". Apenas había dicho esto, el mensajero ya alcanzaba las estrellas. Su padre había escuchado los mandatos y lo medita consigo mismo cambiando de parecer¹⁵, qué mujer seguiría a tal matrimonio y quisiera cambiar a los estigios por el sol. Por fin, permaneció buscando una clara decisión. La querida descendencia de Ceres del Etna estaba en la flor de la edad como la única y Lucina no otorgó una segunda descendencia y las exhaustas entrañas se detuvieron tras el primer parto; sin duda infértil, pero sobresale más alta que todas las madres y Proserpina compensa el daño del número. La abriga, la sigue; no da vueltas de una ternera más blandamente mostrándose fiera, la que todavía no tritura con los pies lo cultivable y cultivó los nuevos gérmenes de la frente curvada. Ya la vecina virginidad se había convertido en humo en el lecho nupcial en los años abundantes, ya la llama nupcial agita el delicado pudor y tiembla ante el voto con el mezclado temor. El palacio real del pretendiente resuena: igualmente Marte mejor que un escudo, Febo superior con el arco combaten en favor de la virgen; Marte ofrece el Ródope, Febo dispensa a Amiclas y Delos y los lares del dios Apolo; de aquí la envidiosa Juno, de aquí Leto reclama una nuera. Miró desde arriba y si la dorada Ceres y temiendo el rapto (¡ay, horrible futuro!) [la confía furtivamente en su garantía en las tierras sicilianas, juntó con los Lares infieles para alimentar a la nacida] abandonó el firmamento y se aleja de las fronteras sicilianas confiando en las cualidades naturales del lugar.

¹⁴ He leído que normalmente el término *tertium* se refiere a lo relacionado con los infiernos.

¹⁵ Literalmente, "llevando diferentes ánimos".

Fragmento I 190-247

Iam linquitur Aetna
totaque decrescit refugo Trinacria visu.
heu quotiens praesaga mali violavit oborto
rore genas, quotiens oculos ad tecta retorsit
talía voce movens: 'salve, gratissima tellus,
quam nos praetulimus caelo: tibi gaudia nostri
sanguinis et caros uteri commendo labores.
praemia digna manent; nullos patiere ligones
et nullo rigidi versabere vomeris ictu;
sponte tuus florebit ager; cessante iuvenco
ditior oblatas mirabitur incola messes.'
sic ait et fulvis tetigit serpentibus Iden.
Hic sedes augusta deae templique colendi
spiravere Notis animae nec flumine tanto
incoctum maduit lassa fornace metallum.
atria cingit ebur; tabibus solidatur aenis
culmen et in celsas surgunt electra columnas.
Ipsa domum tenero mulcens Proserpina cantu
inrita texebat rediturae munera matri.
religiosa silex, densis quam pinus opacat
frondibus et nulla lucos agitante procella
stridula coniferis modulatur carmina ramis.
terribiles intus thiasí vaesanaque mixto
concentu delubra gemunt; ululatusque Ide
bacchatur; tumidas inclinant Gargara silvas.
postquam visa Ceres, mugitus tympana frenant;
conticuere chori; Corybas non inpulit ensem;
non buxus, non aera sonant blandasque leones
summisere iubas. adytis gavisa Cybele
exilit et pronas intendit ad oscula turres.
Viderat haec dudum summa speculatus ab arce
Iuppiter ac Veneri mentis penetralia nudat:
'curarum, Cytherea, tibi secreta fatebor.
candida Tartareo nuptum Proserpina regi
iam pridem decreta dari: sic Atropos urget,
sic cecinit longaeva Themis. nunc matre remota
rem peragi tempus. fines invade Sicanos
et Cereris prolem patulis inludere campis,
crastina puniceos cum lux detexerit ortus,
coge tuis armata dolis, quibus urere cuncta,
me quoque saepe soles. cur ultima regna quiescunt?
nulla sit immunis regio nullumque sub umbris
pectus inaccensum Veneri. iam tristis Erinys
sentiat ardore; Acheron Ditisque severi
ferrea lascivis mollescant corda sagittis.'
Adcelerat praecepta Venus iussuque parentis
Pallas et inflexo quae terret Maenala cornu
addunt se comites. divino semita gressu
claruit, augurium qualis laturus iniquum
praepes sanguineo delabitur igne cometas
prodigiale rubens: non illum navita tuto,
non inpune vident populi, sed crine minaci
nuntiat aut ratibus ventos aut urbibus hostes.
devenere locum, Cereris quo tecta nitebant
Cyclopum formata manu: stant ardua ferro
moenia, ferrati postes, immensaque nequitia
claustra chalybs. nullum tanto sudore Pyragmon
nec Steropes construxit opus; non talibus umquam.

Ya el Etna se agita y toda Sicilia disminuye en la fugitiva vista. ¡Ay, cuántas veces, profetisa de su mal, maltrató sus mejillas una vez surgido el llanto, cuántas veces volvió los ojos hacia su morada moviendo tales palabras con la voz: "Hola, graciosísima tierra, a la que preferí al cielo: a ti encomiendo las satisfacciones de mi¹⁶ sangre y los amados trabajos de mi vientre. Los dignos beneficios permanecen: no soportarás ningún azadón y no te removerá con ningún golpe de la rígida reja de arado; tu campo florecerá por propia voluntad; descansando el novillo el más rico habitante admirará las cosechas dadas." Así dice y golpea el Ida con sus amarillas serpientes. Aquí la augusta residencia de la diosa y la religiosa roca del templo al que debe rendirse culto, que el pino oscurece con densas frondas y sin que ninguna tormenta agite los bosques, lleva el compás de los rechinantes poemas en sus coníferas ramas. Dentro las terribles danzas y los templos delirantes por la mixta armonía las terribles se quejan; el Ida celebra la fiesta de Baco con clamores; los gárgaros inclinan los hinchados bosques. Después que Ceres fue vista, los panderos detienen el mugido; los coros enmudecieron; Coribante no golpea la espada; ninguna flauta, ningún bronce suenan y los leones se sometían a los afables penachos. La gozosa Cibeles salió de su santuario y extiende las inclinadas torres para dar besos¹⁷. Júpiter había visto esto hacía algún tiempo mirando desde lo alto de la ciudadela y muestra a Venus el lugar más recóndito de su mente: "Citerea, te confesaré los secretos de mis preocupaciones. Ya hace tiempo está decretado que la radiante Proserpina será dada en matrimonio al rey Tartáreo: así Átropo impele, así la longeva Temis lo canta. Ahora es el momento de llevar a cabo el asunto con la madre retirada. Cruza las fronteras de Sicilia y haz que la hija de Ceres juegue en los campos abiertos, cuando la luz del día haya cubierto los rojos huertos, oblígala armada con tus engaños, con los que sueles abrasar todas las cosas también a menudo será a mí ¿Por qué los últimos reinos descansan? Ninguna región sea inmune y ningún pecho sea inaccesible bajo las sombras para Venus. Ya la triste erinia sienta tus ardores; que Aqueronte y el duro corazón del severo Dite¹⁸ se debiliten con las lascivas flechas". Venus apresura los mandatos y Palas con la orden de su padre y la que aterroriza al Ménalo con el torcido cuerno se unieron como refuerzos. La senda se aclaró con el divino paso, cual cometa que va a llevar un desfavorable augurio

¹⁶ Se usan plurales mayestáticos, pero siempre se refieren a sí misma.

¹⁷ Literalmente, "hacia los besos".

¹⁸ Epíteto de Plutón.

se desliza rápido enrojeciendo prodigiosamente: el navegante no lo vio con seguridad, los pueblos no lo vieron impunemente, sino que anuncia con la crin amenazadora o los vientos a las velas o a los enemigos a las ciudades. Llegaron al lugar, en el que las moradas de Ceres eran prósperas por la organizada mano de los cíclopes: están alzadas las fuertes murallas con hierro, puertas armadas de hierro, y el acero une las enormes cerraduras. Ninguna obra con tanto sudor Piragmon ni Esteropes construyeron; los soplidos no soplaron con tales Notos alguna vez y en tal río no se humedece el metal sumergido en la fragua agotada. El marfil rodea los atrios; el techo es endurecido con vigas de bronce y el ámbar asoma en las elevadas columnas. La propia Proserpina, calmando la casa con su delicado canto, tejía un regalo no decidido para su madre que regresará.

Fragmento II 119-306

Hortatur Cytherea legant: 'nunc ite, sorores, dum matutinis praesudat solibus aer, dum meus umectat flavescentes Lucifer agros roranti praevectus equo.' sic fata doloris carpit signa sui. varios tum cetera saltus invasere cohors: credas examina fundi Hyblaeum raptura thymum, cum cerea reges castra movent fagique cava dimissus ab alvo mellifer electis exercitus obstrepit herbis. pratorum spoliatur honos: haec lilia fuscis intexit violis; hanc mollis amaracus ornat; haec graditur stellata rosis, haec alba ligustris. te quoque, flebilibus maerens Hyacinthe figuris, Narcissumque metunt, nunc incluta germina veris, praestantes olim pueros: tu natus Amyclis, hunc Helicon genuit; te disci perculit error, hunc fontis decepit amor; te fronte retusa Delius, hunc fracta Cephisos harundine luget. Aestuatur ante alias avido fervore legendi frugiferae spes una deae: nunc vimine texto ridentes calathos spoliis agrestibus inplet; nunc sociat flores seseque ignara coronat, augurium fatale tori. quin ipsa tubarum armorumque potens dextram, qua fortia turbat agmina, qua stabiles portas et moenia vellit, iam levibus laxat studiis hastamque reponit insuetisque docet galeam mitescere sertis: ferratus lascivit apex horrorque recessit Martini et cristae pacato fulgure vernant. nec quae Parthenium canibus scrutatur odorem aspernata choros libertatemque comarum iniecta voluit tantum frenare corona. Talia virgineo passim dum more geruntur, ecce repens mugire fragor, confligere turre, pronaque vibratis radicibus oppida verti. causa latet; dubios agnovit sola tumultus diva Paphi mixtoque metu perterrita gaudet. iamque per anfractus animarum rector opacos turbaque deceptas victrix erumpit in arces

Cítarea examina que dicen: “Ahora id, hermanas, mientras el aire está húmedo con los soles matutinos, mientras mi Lucífero baña los amarillos campos adelantándose al caballo cuando cae el rocío”. Así coge los oráculos de su dolor, los indicios. Entonces, el otro séquito invadió varias regiones forestales: creas que serás raptada por el tomillo de Híbla, cuando los reyes se trasladan de campamentos de cera y, habiendo enviado de las entrañas en la cavidad del haya, el ejército productor de miel zumba en las escogidas hierbas. El honor de las praderas es desnudado: esta cubrió los lirios con oscuras violetas; la flexible majorana la decora, esta estrellada camina entre las rosas, esta blanca entre alheñas. También, el triste Jacinto con sus flexibles figuras, te cortan a ti y a Narciso, ahora las ilustres semillas de la primavera, recientemente a los excelentes retoños: tú nacido de Amiclas, a este Helicón lo engendró; un accidente te empujó a ser conocido, el amor de una fuente lo engañó; el Delio te llora a ti con la mente embotada, a él Cefiso con la caña rota.

La única esperanza de la frugífera diosa se agita por delante de las demás con ávido fervor de recolectar: ahora una vez tejido el mimbre llena los alegres cestos y con estas mismas flores¹⁹ se corona, ignorante, un terrible augurio del lecho nupcial. Incluso la misma poderosa de trompetas y armas su derecha, con la que revuelve los fuertes ejércitos, con la que arrancó sólidas puertas y murallas, ya cede a los estudios ligeros y abandona su lanza y enseña a su casco a ablandarse con extraordinarias guirnaldas: la punta de hierro juega y el horror de Marte

¹⁹ Añadido por traducción

terrigenas imitata viros: sic tertius heres
sub terris quaerebat iter gravibusque gementem
Enceladum calcabat equis: inmania findunt
membra rotae pressaque Gigas cervice laborat
Sicaniam cum Dite ferens temptatque moveri
debilis et fessis serpentibus impedit axem ;
fumida sulphureo prolabitur orbita dorso.
ac velut occultus securum pergit in hostem
miles et effossi subter fundamina campi
transilit elusos arcano limite muros
Saturni latebrosa vagis rimatur habenis
devia fratrum cupiens exire sub orbem.
ianua nulla patet: prohibebant undique rupes
oppositae solidaeque deum conpage tenebant.
non tulit ille moras indignatusque trabali
saxa ferit sceptro. Siculae sonuere cavernae;
turbatur Lipare; stupuit fornace relictas
Mulciber et trepidus deiecit fulmina Cyclops.
audiit et si quem glacies Alpina coercet
et qui te, Latii nondum praecincte tropaeis
Thybrim, natat missamque Pado qui remigat alnum.
Sic, cum Thessaliam scopulis inclusa teneret
Peneo stagnante palus et mersa negaret
arva coli, trifida Neptunus cuspide montes
inpulit adversos: tum forti saucius ictu
dissiluit gelido vertex Ossaëus Olympo;
carceribus laxantur aquae fractoque meatu
redduntur fluviusque mari tellusque colonis.
Postquam victa manu duros Trinacria nexus
solvit et immenso late discessit hiatus,
apparet subitus caelo timor: astra viarum
mutavere fidem; vetito se proluit Arctos
aequore; praecipitat pigrum formido Booten.
horruit Orion; audit palluit Atlas
hinnitu; rutilos obscurat anhelitus axes
discolor et longa solitos caligine pasci
terrui orbis equos: pressis haesere lupatis
attoniti meliore polo rursusque verendum
in Chaos obliquo certant temone reverti.
mox ubi pulsato senserunt verbera tergo
et solem didicere pati, torrentius amne
hibemo torta ruunt pemicius hasta:
non leve sollicitae mentis discurrit acumen.
quantum non iaculum Parthi, non impetus Austri,
sanguine frena calent; corrumpit spiritus auras
letifer; infectae spumis vitiantur harenae.
Diffugiunt Nymphae; rapitur Proserpina curru
inploratque deas. iam Gorgonos ora revelat
Pallas et intento festinat Delia telo
nec patruo cedunt: stimulat communis in arma
virginitas crimenque feri raptoris acerbatur.
ille velut stabuli decus armentique iuvencae
cum leo possedit nudataque viscera fodit
unguibus et rabiem totos exegit in artus,
stat crassa turpis sanie nodosque iubarum
excudit et viles pastorum despicit iras.
'Ignavi domitor vulgi, deterrime fratrum,'
Pallas ait, 'quae te stimulis facibusque profanis
Eumenides movere tuas? cur sede relictas
audes Tartareis caelum incestare quadrigis?
sunt tibi deformes Dirae, sunt altera Lethes
numina, sunt tristes Furiae te coniuge dignae.

desaparece y los penachos florecen. con un apacible fulgor. Ni la que busca el olor del Parceno con los perros despreciando las danzas y la mencionada corona quiere frenar la libertad de los cabellos. Mientras tales eran llevadas por todas partes por virginal costumbre, he aquí el imprevisto ruido retumbar, las torres entrechocar, y las inclinadas ciudades ser vueltas por las vibrantes raíces. La razón se mantiene oculta; la diosa de Pafos conocía las dudosas perturbaciones únicamente ²⁰ y disfrutaba imperturbable con el miedo mezclado. Y ya el que gobierna las almas por umbrosas sinuosidades bajo la tierra buscaba el camino y pisaba con los pesados caballos el gimiente Encélado: abren los extraordinarios miembros de la rueda y el gigante trabaja, una vez apretado el cuello, con Dite soportando a Sacania e intenta moverse débil y detiene a los carros con apuradas serpientes; el humeante surco de la rueda se hunde en la espalda de azufre. Y así como el oculto soldado persigue al tranquilo enemigo atravesó por la antigua frontera los frustrados muros. Y el victorioso alboroto hizo salir hacia las engañosas cimas a los hombres nacidos de la tierra: Así el tercer heredero de Saturno busca con los fluctuantes látigos desconocidos caminos deseando salir debajo del cielo de su hermano. Ninguna puerta está abierta: por todas partes los enfrentados peñascos lo impedían y con una sólida estructura contenían al dios. Aquel no toleró los retrasos e, indignado, golpea las rocas un fuerte espectro. Las cuevas de Sicilia resonaron; Lípara se agitó; Mulciber se quedó parado, una vez abandonada la fragua, y el alarmado Cíclope hizo caer rayos. Escuchó y si al que el hielo Alpino contiene y el que, a ti, todavía no ceñido al Tíber con trofeos latinos, cruza a nado y el que rema con la barca enviada al Po. Así, cuando la laguna Estigia había rodeado Tesalia encerrada con piedras en el estancado Peneo y había negado que los sumergidos campos fueran cultivados, Neptuno en la cima de tres lenguas golpea los montes desfavorables: entonces con un fuerte golpe el maltrecho torbellino del Osa se hizo añicos contra el gélido Olimpo; las aguas son ensanchadas por las barreras y son devueltas a un quebrado curso y el río al mar y la tierra a los campesinos. Después, Sicilia vencida por esta mano, liberó los fuertes enredos y extensamente se alejó por una inmensa grieta, el repentino temor aparece en el cielo: las estrellas cambiaron la rectitud de sus caminos; la Osa se bañó en el agua prohibida; el terror hace caer el perezoso

²⁰ En latín es complemento predicativo del sujeto, pero por traducción lo he interpretado como adverbio.

fratris linque domos, alienam desere sortem, nocte tua
contentus abi. quid viva sepultis
adniscas? nostrum quid proteris advena mundum?"
Talia vociferans avidos transire minaci
cornipedes umbone ferit clipeique retardat
obice Gorgoneisque premens adsibilat hydris
praetentaque operit crista; libratur in ictum
fraxinus et nigros illuminat obviam currus
missaque paene foret, ni Iuppiter aethere summo
pacificas rubri torsisset fulminis alas
confessus socerum: nimbis hymenaeus hiulcis
intonat et testes firmant conubia flammae.
Invitae cessere deae. conpescuit arcum
cum gemitu talesque dedit Latonia voces:
'sis memor o longumque vale. reverentia patris
obstitit auxilio, nec nos defendere contra
possumus; imperio vinci maiore fatemur.
in te coniurat genitor populoque silenti
traderis, heu! cupidas non aspectura sorores
aequalemque chorum. quae te fortuna supernis
abstulit et tanto damnavit sidera luctu?
iam neque Partheniis innectere retia lustris
nec pharetras gestare libet; securus ubique
spumet aper saevique fremant inpune leones.
te iuga Taygeti, posito te Maenala flebunt
venatu maestoque diu lugebere Cyntho.
Delphica quin etiam fratris delubra tacebunt.'
Interea volucris fertur Proserpina curru
caesariem diffusa Noto planctuque lacertos
verberat et questus ad nubila rumpit inanes:
'cur non torsisti manibus fabricata Cyclopi
in nos tela, pater? sic me crudelibus umbris
tradere, sic toto placuit depellere mundo?
nullane te flectit pietas nihilumque paternae
mentis inest? tantas quo crimine movimus iras?
non ego, cum rabido saeviret Phlegra tumultu,
signa deis adversa tuli; nec robore nostro
Ossa pruinosum vexit glacialis Olympum.
quod conata nefas aut cuius conscia culpae
exul ad inmanes Erebi detrudor hiatus?
o fortunatas alii quascumque tulere
raptos! saltern communi sole fruuntur.
sed mihi virginitas pariter caelumque negatur,
eripitur cum luce pudor, terrisque relictis
servitum Stygio ducor captiva tyranno.
o male dilecti flares despectaque matris
consilia! o Veneris deprensae serius artes!
mater, io! seu te Phrygiis in vallibus Idae
Mygdonio buxus circumsonat horrida cantu,
seu tu sanguineis ululantia Dindyma Gallis
incolis et strictos Curetum respicis enses,
exitio succurre meo, conpescere furem,
conprime ferales torvi praedonis habenas!'
Talibus ille ferox dictis fletuque decoro
vincitur et primi suspuria sentit amoris.
tum ferrugineo lacrimas detergit amictu
et placida maestum solatur voce dolorem:
'desine funestis animum, Proserpina, curis
et vano vexare metu. maiora dabuntur
sceptra nee indigni taedas patiari mariti.
ille ego Satumi proles cui machina rerum
servit et immensum tendit per inane potestas.
amissum ne crede diem: sunt altera nobis
sidera, sunt orbis alii, lumenque videbis
purius Elysiumque magis mirabere salem
cultoresque pios; illic pretiosior aetas,
aurea progenies habitat, semperque tenemus

Boyero. Orión tembló; Atlas palideció con el
sonoro relincho; La variopinta exhalación
oscurece los rojos carros y el mundo aterrorizó a
los caballos habituados a ser apacentados en una
larga noche: están fijas con apretados frenos,
aturdidos por un cielo mayor y de nuevo debaten
regresar al respetado Caos con el carro
inquinado. Después, cuando sintieron las correas
en la golpeada espalda, y aprendieron a soportar
el sol, corrieron más rápidamente que el río de
invierno y más ágilmente que la torcida lanza:
como no se precipita la jabalina del parto, ni la
violencia del Austro, ni la ligera agudeza de una
mente agitada. Las bridas arden en la sangre;
mortífera alma destruyó los alientos; las arenas
cubiertas de espuma son corrompidas. Las ninfas
se disipan; Proserpina fue raptada por el carro e
invocó a las diosas llorando. Ya Palas muestra el
rostro de la Gorgona y la Delia se apresura con
una flecha preparada y no marchan con su tío
paterno: la común virginidad las excita a las
armas y agrava el delito del fiero captor. Aquel
es como un león que se apodera de una ternera,
honor del establo y del rebaño, y atraviesa las
desnudas vísceras con las garras e hizo salir la
rabia en todos los miembros, se incorpora
manchado con la pringosa sangre y sacude los
nudos de la melena y desdeña las crueles iras de
los pastores. "Domador del indolente pueblo, el
peor de los hermanos", dice Palas, "¿cuál de tus
Euménides te anima a estímulos y actos
sacrílegos? ¿Por qué una vez dejada da la
residencia te atreves a corromper el cielo con las
tartáreas cuadrigas? Tienes las inconsistentes
Furias, tienes otras divinidades del Leteo, las
tristes Furias son dignas para casarse contigo.
Dejas las casas de tu hermano, abandona el
destino ajeno. Aléjate dirigiéndote a tu noche.
¿Por qué mezclas a los vivos con los muertos?
¿Por qué aniquilas nuestro mundo como un
forastero?"

Gritando estas cosas hizo que los pies córneos
cruzaran ansiosos la amenazante abolladura y la
retarda con la barrera de escudo y cubriéndose
con las hidras de la Gorgona silba y se cubre con
el penacho experimentado; la jabalina es
disparada en un golpe y lo que está al alcance de
la mano ilumina el negro carro y casi hubiese
sido enviada, si Júpiter no hubiese hecho girar las
pacíficas alas del rojo rayo desde el alto éter,
haciéndose conocer como suegro: el matrimonio
resuena con ávidas lluvias torrenciales y las
llamas como testigos apoyan el matrimonio. Las
diosas invencibles se detuvieron. Retuvo el arco
con un gemido y la hija de Leto soltó semejantes
gritos: "Oh, seas el que recuerda y ten mucha
fuerza. El respeto de mi padre es un obstáculo
para el auxilio, y nosotras no podemos defender
lo contrario; reconocemos que estamos vencidas
por un dominio mayor. contemplada). No verás a

quod superi meruere semel. nec mollia derunt
 prata tibi; Zephyris illic melioribus halant
 perpetui flares, quos nec tua protulit Aetna.
 est etiam lucis arbor praedives opacis
 fulgentes viridi ramos curvata metallo:
 haec tibi sacra datur fortunatumque tenebis
 autumnum et fulvis semper ditabere pomis.
 parva loquor: quidquid liquidus conplectitur aer,
 quidquid alit tellus, quidquid maris aequora verrunt,
 quod fluvii volvunt, quod nutrivere paludes,
 cuncta tuis pariter cedent animalia regnis
 lunari subiecta globo, qui septimus auras
 ambit et aeternis mortalia separat astris.
 sub tua purpurei venient vestigia reges
 deposito luxu turba cum paupere mixti—
 omnia mors aequat—; tu damnatura nocentes,
 tu requiem latura piis, te iudice sontes
 inproba cogentur vitae commissa fateri.
 accipe Lethaeo famulas cum gurgite Parcas;
 sit fatum quodcumque voles.'

tus hermanas deseosas ni el cortejo de la misma edad. ¡Ay, nuestro padre conjura contra ti y te entregará al pueblo silencioso! (La pasión no será. ¿Qué fortuna te llevó consigo para el superior y condenó a las estrellas a tal pesar?

Ya ni agrada enlazar las redes con los lugares salvajes del Parteno ni llevar las aljabas; en todas partes el apacible jabalí echa espuma y los rabiosos leones rugen a salvo. Los yugos del Taigeto, el Ménalo te lloran una vez establecida la caza y largo tiempo será lamentada por el triste Cinto. Que, sin embargo, los templos delficos de mi hermano callaban”.

Mientras Proserpina fue llevada en el rauda carro tras haber esparcido su cabello en el Noto y con el llanto se golpea los músculos y el lamento rompe los vacíos entre los novios: “¿Por qué no torciste con tus manos contra nosotros los rayos fabricados de los cíclopes, padre? ¿Así permitió que me entregara a mí a las crueles sobras, así desterrarme de todo el mundo? ¿Ninguna piedad te ablanda y no hay nada en tu mente paterna? ¿Con qué error promoví tales iras? Yo no llevé señales contrarias a los dioses, cuando Flegra se había enfurecido con un furioso tumulto; y el helado Osa con madera de nuestro roble llevó al Olimpo lleno de escarcha. ¿Por qué soy expulsada lejos a las terribles grietas del Erebo por una terrible empresa o cuya culpa es conocedora? ¡Oh, otros raptos se llevaron a cualquier afortunada! Al menos son encaminadas por un sol común. Sin embargo, la virginidad y el cielo son negados a mí igualmente. Mi honor fue arrebatado con la luz, y, tras dejar la tierra, soy llevada cautiva por el tirano estigio para servirle. ¡Oh mal amadas flores y despreciados consejos de mi madre! ¡Oh, artes de Venus descubiertas más tardíamente! ¡Ay, madre! O si el duro boj resuena alrededor de ti en los valles frigios del Ida con un canto Migdonio, o si tú viviste en las sanguíneas Galias mientras aúlla el Dínimo y te vuelves hacia las severas espadas de los curetes, acude en mi ruina, retén al loco de amor, ¡contén las funerarias riendas del fiero ladrón!”.

Aquel, feroz, fue vencido por tales palabras y por su decoroso lamento y sintió los suspiros del primer amor. Entonces, le enjuagó las lágrimas con el velo azul oscuro. Y le alivia el sombrío dolor con una reconfortante voz: “Proserpina, termina de atormentar tu sentimiento con los terribles tratamientos y con el miedo hueco. Los mayores espectros te serán dados y no soportarás las antorchas nupciales de un esposo indigno. Aquel, yo, hijo de Saturno, para el que contempló una maquinación de los asuntos y la potestad tendió el infinito sobre el vacío. No creas el día perdido: tenemos otras estrellas, tenemos otros planetas, y veremos la luz más pura y admirarás

más el sol Eliseo y los virtuosos habitantes; allí el tiempo es máspreciado, allí vive la dorada progenie, y siempre tenemos lo que los superiores una vez merecieron. Y las suaves praderas se te darán a ti; allí en los más dulces Céfiros aromatizan las eternas flores, las que ni tu Etna ofrece. Además, hay un árbol muy rico de oscura luz con refulgentes ramas curvadas con verde metal: Este será dado a ti sagrado y ocuparás el opulento otoño y siempre lo enriquecerás con amarillos árboles frutales. Digo poco: el líquido aire abraza todo, la tierra sustenta todo, la superficie plana del mar se lleva todo, lo que los ríos hacen rodar, lo que las lagunas alimentan, igualmente, todos los animales se van de tus reinos hechos caer bajo el globo lunar, que el séptimo rodea los vientos y separa a los mortales de los astros eternos. Bajo tus vestigios los purpúreos reyes vienen, una vez han abandonado el lujo, mezclados con la muchedumbre pobre —la muerte todo lo iguala—, tú serás la que condene a los culpables. Tú serás la que llevará el descanso a los fieles, contigo como juez, los criminales serán obligados a confesar los malos crímenes de su vida. Acoge a las obedientes Parcas con el agua del Leteo; sea el destino que quieres”.

4. Género literario

a. Estilo

De raptu Proserpinae de Claudiano es un poema épico inacabado²¹. Está compuesto por tres libros entre los años 395 y 404, cuando estaba estrechamente relacionado con el senado²². Se trata de una composición épica²³ en la que en verso se narran hazañas heroicas del grupo de individuos que rodean la figura de Perséfone en el momento de su rapto. Pertenece a un mundo irreal, aunque hable de lugares que los romanos conocieran como es el Etna, pero los idealiza el autor con sus versos.

Está escrito en hexámetros dactílicos²⁴, una sucesión de seis pies compuesto por tres sílabas o dos sílabas. La inicial siempre larga a la que pueden seguir dos sílabas breves, componiendo un pie dactílico, o una larga, componiendo un pie espondeaico. Un metro que implantó Ennio²⁵ a partir de la épica griega.

La obra está compuesta por tres libros precedidos por un prefacio los dos primeros. En el primer prefacio se habla del que se atreve a surcar el mar, podía interpretarse que

²¹ J. H. D. Scourfield, 1999, p. 337.

²² J. B. Hall, 1969, p. 93.

²³ J. M. Requejo, 1993, p. 5

²⁴ F. Crusius, 1987, p. 55-56; L. Ceccarelli, 1999, p. 52.

²⁵ L. Ceccarelli, 1999, p. 51.

la propia aventura de escribir un libro de índole mítica ya suponía una aventura en sí y el autor aporta esta metáfora comparándola con su situación de escritor. Entonces el primer libro presenta a los personajes que intervendrán en la historia y la situación a la que se enfrentan. Plutón hace la petición a Júpiter para encontrar una esposa, pues sus otros dos hermanos ya están casados. Él se siente solo en su reino, como se puede ver en el primer fragmento seleccionado. Entonces, Júpiter cabila sobre quién podría ser una buena esposa para su hermano y decide que su hija Proserpina, hija natural de Ceres, sería una buena esposa para él. Le da la misión a Venus de que saque a Proserpina de casa para que Plutón se la pueda llevar consigo al Inframundo. La petición de Júpiter se puede ver en el segundo fragmento seleccionado.

En el prefacio del segundo libro alude a Orfeo dedicando su canto a Heracles, así como el propio Claudiano alude a un tal Florentino en el verso 50 del libro segundo y le dedica el siguiente libro: «*Florentine, mihi: tu mea pectra moves...*».

En la segunda parte, se lleva a cabo el plan. Junto con Palas y Diana, Venus pasea con Proserpina por las praderas que rodean el Etna, hogar de la diosa y su madre, Ceres. Las jóvenes pasean descuidadas hasta que la tierra tiembla y el señor del Inframundo surge sobre su carro. La rapta y entonces tenemos intervenciones de Palas, tratando de convencer a su tío de que la deje ir y busque otra esposa, y la de Diana lamentándose cuando se da cuenta de que no pueden hacer nada para ayudarla, porque es designio de Júpiter. Proserpina se lamenta de su destino en otro discurso, pero en cuanto calla, hay un cambio de su actitud: «*Talibus ille ferox dictis fletuque decoro//vicitur et primi suspiria sentit amoris*».

Y Plutón trata de tranquilizarla reflejando el Inframundo como un lugar mucho más hermoso que donde ella vivía, ofreciéndose todos los poderes de una reina. Se puede ver en el tercer fragmento seleccionado. Al final de este libro, Proserpina es conducida al lecho nupcial.

El tercer libro carece de prefacio y la acción inicia directamente con un acuerdo que Júpiter les impone a los dioses de no contar dónde se encuentra Proserpina. Nadie se lo dice a su madre y a causa de un sueño Ceres vuelve a casa, donde no encuentra a su hija, sino su palacio destrozado. Electra, la nodriza de Proserpina, le cuenta lo pasado antes de la desaparición de su hija y Ceres reclama al Olimpo que se la devuelvan. Ceres comienza la búsqueda de Proserpina.

b. Comentario filológico

En un primer momento, la métrica del pasaje no presenta ningún problema, todos los pies y las cláusulas son regulares. Sin embargo, cabe la posibilidad de que además de la composición de Claudiano, también hayan tenido que ver las variantes de los manuscritos encontrados del texto fijado. Por ejemplo, la forma elegida de *Cybele* en el verso 212, hay una teoría de que fue *metri gratia* como expone Hall en su comentario²⁶. Pues hay una forma *Cybebe* que no conviene métricamente a tener un aspecto de *bacchius*, con una sílaba breve al inicio y dos largas al final. También llamado antidactílico²⁷.

Morfológicamente, lo más interesante se encuentra en el tercer fragmento seleccionado. En él encontramos una amplia cantidad de nombres propios, entre ellos muchos de procedencia griega y, por ende, recibe la declinación griega²⁸. Por ejemplo: Helicon (v. 134), Gigas (v. 159), Cyclops (v. 175) Lethes (v. 218), Stygio (v. 264)... Gráficamente, también encontramos en los nombres combinaciones de consonantes propias de la lengua griega, grafías con Y (Thybri, v. 178; Nymphae, v. 204; Taygeti, v. 244; Zephyris, v. 288); con grafía TH, como la θ griega (Cytherea, v. 119; Hyacinthe, v. 131; Thessaliam, v. 179; Parthi, v. 200, Lethes, v. 218), con grafía PH, como la φ griega (Paphi, v. 155; Delphica, v. 246; Zephyris, v. 288). Esto refuerza los orígenes de Alejandría de Claudiano y las creencias religiosas que él seguía como pagano con la mención de divinidades y dioses.

Hay un conflicto en con establecimiento del lugar de la acción. En el texto de *De raptu Proserpinae* está bastante claro que el rapto se localiza en el Etna y es el lugar tradicional de la residencia en la que Ceres tenía a Proserpina. Sin embargo, hay una dualidad entre los textos latinos y por eso hay una confusión entre el *Aetnaea* y *Hennaea*²⁹.

En el campo de la sintaxis, al ser poesía, no sigue el esquema general del latín: sujeto, complementos, verbo. Hay hipérbaton y encabalgamientos recurrentes.

En los dos versos 139 y 140³⁰, hay un asíndeton que lleva a la construcción sintáctica a confusión. Entre ambos verbos principales, *commendat* y *commisit*, no hay ningún enlace con el que me pude ser problemático a la hora de querer dar una traducción.

²⁶ J. B. Hall, 1969, p. 206.

²⁷ L. Ceccarelli, 1999, p. 45.

²⁸ J. A. Beltrán, 1999, p. 87.

²⁹ J. B. Hall, 1969, p. 200.

³⁰ J. B. Hall, 1969, p. 202.

Sin embargo, hay que sobreentender una conjunción copulativa o, como indica la interpretación del fragmento, considerarlo como una yuxtaposición.

c. Tópicos literarios

En el tercer fragmento seleccionado, en el momento del secuestro de Plutón, encontramos una antítesis de tópicos literarios. En el momento en el que las diosas pasean por los límites del Etna, nos encontramos un *locus amoenus*, donde las ninfas juegan con las diosas y se trata de un lugar onírico en el que la naturaleza está a su disposición ofreciéndoles flores y un lugar tranquilo en el que estar. Desde el verso 119, el primero de la selección, hasta el verso 150. Se mencionan a Jacinto y a Narciso como plantas (vv. 131 y 132).

Por otro lado, con la aparición de Plutón, el lugar apacible que eran las llanuras del Etna se torna en un *locus horribilis*. La escena se agita con un temblor de tierra y se hace una lista de reacciones por parte de los elementos naturales desde el verso 188 al verso 191, en el que estos se ocultan con la aparición del dios. Además, en el verso 204, las ninfas huyen y es raptada Proserpina con las tres diosas que la acompañaban como testigos.

Por otro lado, Plutón en su discurso por tranquilizar el desconsuelo de Proserpina hace mención de otro tópico literario más, presagiando el papel que ella tendrá en el Inframundo cuando se convierta en su reina: *Omnia mors aequat* (v. 301), la muerte todo lo iguala. De modo que ella será la responsable de llevar las almas al lugar que le corresponden cuando lleguen al Infierno sin importar lo que tuvieron en la vida terrenal.

d. Mitología

En el texto hay una amplia lista de referencias mitológicas. Muchas de ellas relacionadas con el ámbito del Inframundo y como este se relaciona con la superficie.

Los personajes principales de ese relato son tres en particular:

El objeto de discordia entre los dos hermanos Hades y Ceres es la joven Proserpina. A esta tradicionalmente se le llamaba Core, pero cambia de nombre al descender al Inframundo a Perséfone³¹. Proserpina es una deturpación del nombre griego al latín, no corresponde con ninguna divinidad diferente. En el texto de Claudiano, se retrata de figura de Perséfone como una joven inocente y pasiva a la acción. Se lamenta por su triste destino en un discurso. En el próximo apartado se verá que esta percepción

³¹ M. D. Gallardo López, 1995, p. 80.

de Perséfone ha cambiado en la literatura juvenil y más que un papel de víctima ha tomado la forma de heroína y es ella la que ejecuta la acción en lugar de Hades.

Hades, señor de los Infiernos, entre los versos 89 y 116 pide una esposa, pues en los Infiernos solo siente la soledad en medio de la oscuridad. Recibió el reino del Inframundo en la repartición que se hicieron los tres hermanos tras la guerra contra los titanes. Se lo caracteriza como terrible y oscuro. A lo largo del poema aparecen elementos relacionados con él: como es el caso de las flores de narciso y los jacintos, relacionados también con Perséfone al ser las plantas que ella está recogiendo cuando se produce el rapto³². No solo eso, sino que se mencionan la mayoría de las partes de su reino.

Pero para ello debemos partir del origen, pues hay dos elementos mencionados, el Caos en el verso II 116 y el Erebo en el II 259, que están estrechamente relacionados. Según la *Teogonía* de Hesíodo (v. 124), el Erebo surgió del Caos, fuerza existente en primer lugar (v. 116). El Erebo en sí son las Tinieblas infernales³³.

A lo largo del texto se mencionan todo tipo de elementos y localizaciones del reino del dios.

El Tártaro³⁴, según Homero, es la parte más profunda del mundo, situado debajo del Inframundo. Los dioses lo temían y allí se encerraban a los enemigos más peligrosos y es el lugar donde están los castigados legendarios como Sísifo y Tántalo. Sin embargo, para la época de Platón, el Tártaro ya había tomado un papel diferente, donde se encontraban los jueces, de los que se hablará en el apartado de *Perséfone a través del espejo*, y era un lugar de redención y no de castigo. En el texto de Claudiano, este lugar se menciona en el I 114 (*Tartara*), en el I 217 (*Tartareo*), y en el II 217 (*Tartareis*), en las tres ocasiones con forma de adjetivo.

Se habla de los estigios (v. I 120, *Stygios*), estos son los hijos de Estigia³⁵, hija de Océano, vive en el subsuelo. En ocasiones se considera una laguna y en otras se considera un río³⁶. Además, en los versos I 87 y 88, se mencionan los tres ríos del Inframundo. Cada uno de ellos posee unas propiedades diferentes³⁷: Cocito, se dice que sus olas son ruidosas; el Aqueronte, tiene unas aguas profundas y cenagosas; y el Flegetonte, en la que sus aguas están hechas de llamas. Además, se añade uno más, el río Leteo, como el río del Olvido

³² N. Conti, 2006, p. 200.

³³ A. Ruiz de Elvira, 1982, p. 37; M. D. Gallardo López, 1995, p. 19.

³⁴ M. D. Gallardo López, 1995, pp. 214-215.

³⁵ A. Pérez Jiménez, A. Martínez Díez, 1978, vv. 775-779.

³⁶ M. D. Gallardo López, 1995, p. 213.

³⁷ N. Conti, 2006, p. 157.

por primera vez en Aristófanes según Gallardo López (1995, p. 213) y en Platón según Ruiz de Elvira (1982, p. 42).

Los campos Elíseos (v. I 284, *Elysium*) eran una especie de Paraíso para los antiguos. Se encontraban alejados del resto de la geografía del Inframundo y eran de difícil acceso³⁸. Míticamente este lugar se encontraba en el Océano, donde también se encontraba el jardín de las Hespérides³⁹. Allí iban las almas tras su paso por la tierra y tenía una nueva vida feliz.

En cuanto a las criaturas que pueblan el Infierno, en primer lugar, contamos con las Moiras, o las Parcas⁴⁰ en Roma. Son las encargadas de distribuir el destino entre los mortales. En ocasiones solo son hijas de la Noche solamente, como es en el caso de la *Teogonía*. Por otro lado, también pueden ser hijas de Zeus y Temis⁴¹. Se representa como tres mujeres tejedoras, cuyo hilo representa la vida y el destino de un mortal⁴². En el texto se menciona a una de ellas directamente por su nombre, Átropo (v. I 218). En la iconografía actual, es la encargada de cortar el hilo de la vida.

Las Erinias (v. I 226), o Furias en Roma⁴³, como se mencionan en el texto en los v. II 219 o *Ditae* en el verso II 218, son antiguas divinidades ya registradas en las tablillas micénicas, cuya labor era la de vengar al asesino que había dado muerte a alguien con el que tenía parentesco familiar⁴⁴. Eso suponía quedar impuro y esa impureza podía afectar a la colectividad en la que se encontraba. También son llamadas “Euménides” por la obra de Esquilo.

Para que Júpiter escuche su petición, Plutón usa su argumento sobre los matrimonios de sus hermanos y la cantidad de amantes que ha tenido el propio rey de los dioses a lo largo del tiempo, mientras que él ha sido desterrado al Inframundo y nadie lo quiere como marido. De modo que aparecen figuras míticas muy relacionadas entre sí.

En primer lugar, alude a su hermano Neptuno o Poseidón, casado con la nereida Anfitrite⁴⁵. Es decir, es una hija de Nereo y Doris, representan las olas del mar⁴⁶. No tiene mucha importancia en la mitología, solo es la esposa del señor de los mares⁴⁷. Por otro

³⁸ M. D. Gallardo López, 1995, p. 225.

³⁹ M. D. Gallardo López, 1995, p. 226.

⁴⁰ P. Grimal, 1979, p. 407-408, s.v. «Parcas».

⁴¹ M. Rodríguez de Sepúlveda, 1985, I 3,1.

⁴² M. D. Gallardo López, 1995, p. 202.

⁴³ P. Grimal, 1979, p. 208, s.v. «Furias».

⁴⁴ M. D. Gallardo López, 1995, p. 221.

⁴⁵ M. D. Gallardo López, 1995, p. 41.

⁴⁶ M. D. Gallardo López, 1995, p. 167.

⁴⁷ M. D. Gallardo López, 1995, p. 168.

lado, Neptuno es considerado una de las divinidades más importantes del mar junto con el propio Nereo⁴⁸. Es hijo de Crono y Rea, por lo que es hermano tanto de Plutón como de Júpiter.

También habla de este. Ya antes mencionado en el verso 93 como el destinatario del mensaje. Considerado por Homero el “padre de todos los dioses y todos los hombres”⁴⁹. Después de la lucha contra los titanes, se establece en el poder supremo⁵⁰ y entre los tres hermanos se reparten el dominio del mundo.

La tercera figura importante en este relato es Ceres o Deméter⁵¹. Es la madre de Proserpina o Perséfone. Cobra un papel fundamental en la búsqueda de su hija tras el rapto por Plutón. Entre los versos I 137-142, ya se indica que quiere proteger a su hija de un posible rapto y abandona el Olimpo para poder protegerla. Menciona que deja a cargo a Proserpina de los Lares⁵², muy venerados en Roma. Cuidaban de las encrucijadas y del ámbito doméstico. Hijos de Mercurio y la ninfa Lara que estaban relacionados con la abundancia y eran muy ágiles. En el verso 136 se mencionan los *clarios*, lo que se traduce por los lares de Apolo, es decir, es que están consagrados a ese dios.

Pero esperaban que fueran Febo o Marte los causantes del rapto, no Plutón. Por otro lado, en el texto ya nos dan algunas indicaciones de quienes son estos dos dioses.

Marte, hijo de Juno⁵³, y Febo o Apolo, hijo de Leto. Ambas diosas ya mencionadas antes en el verso I 106 como matrimonios de Júpiter. Leto, o Letona, es la madre de Artemis, Diana en Roma, y Apolo⁵⁴. Y es la esposa de Zeus anterior a Juno (Hera). Ella prohibió a la tierra que la dejara dar a luz cuando estaba embarazada y acabó en la isla de Delos como único lugar que no temía la ira de la diosa. Por esta razón, tanto Diana, Artemis (v. 206), como Febo, Apolo (v. 136), son llamados en el texto como *Delia* y *Delius*. De Febo también se nos menciona que es un dios flechador (v. 134): *Phoebus praestantior arcu*. Además de las dos ciudades que están consagradas al dios: Delos y Amiclas (v. 135-136) que ofrece como dote de un posible matrimonio con Proserpina.

Juno es la esposa legítima de Zeus, aunque según Gallardo López, es el séptimo matrimonio de Zeus y el último⁵⁵. Hija de los titanes Crono y Rea, lo que la convierte a

⁴⁸ M. D. Gallardo López, 1995, p. 166.

⁴⁹ M. D. Gallardo López, 1995, p. 58

⁵⁰ A. Ruíz de Elvira, 1982, p. 55.

⁵¹ A. Ruíz de Elvira, 1982, p. 79.

⁵² P. Grimal, 1979, p. 307-308, s.v. «Lares»

⁵³ A. Ruíz de Elvira, 1982, p. 88.

⁵⁴ M. D. Gallardo López, 1995, pp. 63-64.

⁵⁵ M. D. Gallardo López, 1995, p. 64; A. Ruíz de Elvira, 1982, p. 83.

su vez en hermana de los tres anteriormente mencionados. Ella siempre fue la primera elección de Zeus como esposa, pero su cortejo duró trescientos años⁵⁶ y finalmente Zeus finge una boda para engañarla. Hera, celosa, va a parar la boda y se da cuenta de que ha sido engañada, entonces se celebra la unión de la pareja. Su hijo Marte aparece retratado en el texto con similitudes a Apolo. Marte es un dios guerrero que porta un escudo (v. 134) y ofrece el mote Rodópe como dote del matrimonio (v. 135).

El retrato que se hace de Ceres finalmente en el texto de Claudiano es el de una madre sobre protectora que asegura a su hija que el exterior solo está lleno de peligros y esto no cambiará en la literatura actual como comprobaremos después.

Como cómplices de este plan podemos contar con una figura principal, Venus, y también podría considerarse la figura de Mercurio. Venus desempeña un papel clave en el rapto, pues Zeus le pide expresamente que sea ella la que saque de su cabaña a Proserpina (v. 220-221): *finis invade Sicanos//et Cereris prolem patulis inludere campis*.

Citerea⁵⁷ es un epíteto de Venus, procedente de su llegada a Chipre en su nacimiento. Venus es la diosa del amor, por lo que debía estar presente en el rapto para que la joven Proserpina se enamorara de Hades. Con ella marchan las diosas vírgenes Palas o Atenea, y Diana o Artemis, ignorantes a lo que va a pasar, pues más tarde ellas intentarán detener a Plutón (vv. 205-207). Relacionado con Venus, se menciona Lucífero⁵⁸. Es el hijo de la Aurora y Astreo se le relaciona con el planeta de Venus o la estrella de la mañana, por lo tanto, debemos de suponer que la acción se desarrolla en las primeras horas del día.

Aparece en el primer verso del primer fragmento el nombre de Maya, que podemos ligar también con Cileneo, que se encuentra una línea más abajo. Ambos nombres hacen referencia a un solo dios, Maya es la madre del dios Hermes⁵⁹ o Mercurio, hija de Atlas. Por eso en el verso 89, en el inicio de la petición de Plutón, llama a Hermes “nieto de Atlas”.

El dios nació en una cueva del monte Cileno, por eso lleva el epíteto que hace referencia a este. Además, Hermes está relacionado con el Inframundo por ser el que conduce las almas hasta la orilla de la laguna Estigia, tiene un papel de *psicopompós*⁶⁰.

⁵⁶ M. D. Gallardo López, 1995, p. 87.

⁵⁷ A. Ruiz de Elvira, 1982, p. 50.

⁵⁸ A. Ruíz de Elvira, 1982, p. 44.

⁵⁹ M. D. Gallardo López, 1995, p. 133.

⁶⁰ M. D. Gallardo López, 1995, p. 130.

En este fragmento, Hermes es el encargado de llevar los mensajes entre los dioses Plutón y Júpiter (Hades y Zeus), como un intermediario entre los dos mundos.

A lo largo del texto, también hay divinidades menores mencionadas:

Relacionada con Perséfone, Temis⁶¹ (v. I 107, II 219), el segundo matrimonio de Zeus. Ella es la madre de las Horas y las Moiras, así que de alguna forma está relacionada con el Inframundo también. Ambos grupos de divinidades relacionados con el orden regulador del mundo⁶². En su segunda mención hace referencia a ella como a la Moira Átropo con un sentido del destino al que está atado la hija de Ceres.

Relacionada con Ceres, aparece Lucina en el verso 123. Por un lado, Ruíz de Elvira toma este nombre como el epíteto latino de la hija de Zeus y Hera, Ilitía⁶³. Por otro, Gallardo López lo toma como un epíteto de Hera. En lo que ambos coinciden es la divinidad que asiste a los partos. Lo que quiere decir que solo se bendijo a Ceres con un nacimiento, el de su hija Proserpina.

5. El mito en la literatura juvenil actual

Existe escepticismo en la comunidad editorial respecto al uso de la nomenclatura de literatura juvenil. Pues durante mucho tiempo la literatura infantil y juvenil no se vio separada bajo ningún concepto. Sin embargo, actualmente, parece que las editoriales y los docentes de los adolescentes buscan una división para fomentar el interés por la lectura entre los jóvenes de este modo⁶⁴. Sin embargo, sigue habiendo conflicto con esta denominación y no se deja de tener en consideración los diferentes aspectos: el tipo de lector, los temas tratados, la recepción de los textos...

De hecho, si echamos un vistazo a la categorización de edad de los libros que se tratarán posteriormente, podemos echar un vistazo a que *Perséfone a través del espejo* está destinado a lectores con a partir de trece años; *Una corte de niebla y furia*, a partir de quince; y *La caricia de la oscuridad*, a partir de quince también. Los tres libros están destinados a lectores adolescentes⁶⁵, que ya han dado un paso más allá y han dejado la infancia de lado.

⁶¹ M. D. Gallardo Lopez, 1995, p. 63.

⁶² A. Ruíz de Elvira, 1982, p. 62.

⁶³ M. D. Gallardo López, 1995, p. 86; A. Ruíz de Elvira, 1982, p. 88.

⁶⁴ J. García Padrino, 1998, p. 2-4.

⁶⁵ J. García Padrino, 1998, p. 5.

Se distingue de la infantil sobre todo en el cambio de tópicos⁶⁶ tratados, no por lo estilístico de la escritura. Además de ello, podemos añadir a la combinación de estás los llamados *tropes* en inglés. Un *trope*⁶⁷ es una convención narrativa, una forma en la que se basa cómo va a desarrollarse la historia. Sin embargo, también afecta a la manera de ser de los personajes o al tema a tratar en la novela⁶⁸. Los lectores, en ocasiones, se basan en ellos con el objetivo de buscar un tipo de historia muy concreto.

Entre las novelas que se van a analizar, encontramos uno de los más aclamados en los últimos tiempos: *Una corte de niebla y furia* o *La caricia de la oscuridad* son el ejemplo perfecto para definir qué es un *enemies-to-lovers*. Se trata de un *trope* donde los personajes protagonistas inician siendo enemigos el uno del otro. Sin embargo, a lo largo de la historia, ese odio poco a poco se torna en interés romántico y los personajes acaban quedando juntos como pareja⁶⁹. Por otro lado, *Perséfone a través del espejo* presenta una forma de narración introspectiva en la que el objetivo de la historia es la de descubrir el fuero interno de la protagonista.

a. *Una corte de niebla y furia* de Sarah J. Maas

Una corte de niebla y furia de Sarah J. Maas es un ejemplo de la inspiración que provoca el mito de Hades y Perséfone en la literatura actual. En este caso comprobaremos que los protagonistas no tienen los nombres de los personajes en el mito, pero se pueden ver constantes similitudes con él.

Es la segunda parte de la saga de *Una corte de rosas y espinas*. En la primera, conocemos a Feyre, una muchacha que ha tenido que sobrevivir durante toda su vida a base de cazar para sus hermanas y su padre cuando su familia mercantil cayó en la pobreza. Vivían en la frontera con la tierra de los *fae* y por un desafortunado incidente con un lobo que resultó ser una de esas criaturas, Feyre es arrastrada por Tamlin, el alto lord de la Corte Primavera, a las tierras *fae*.

Durante el primer libro, Feyre se enamora de Tamlin y se enfrenta a la amenaza de la malvada Amarantha para salvar la tierra de Prythian y a su amado cuando la villana lo secuestra. Pasa por tres duras pruebas y muere al final de ellas. Sin embargo, todos los altos lores de Prythian, la tierra de los *fae*, se sienten en deuda con ella y le devuelven la

⁶⁶ J. García Padrino, 1998, p. 5.

⁶⁷ T. Bude, 2023, min. 0:37-1:10.

⁶⁸ A. L. Palmer, 2021, p. 3; T. Bude, 2023, min. 1:11-1:41.

⁶⁹ The Book Leo, 2021, min. 1:08-1:39.

vida con una pizca de su magia cada uno. De ese modo, Feyre deja de ser una humana normal y corriente y se convierte en una alta fae.

En el inicio del segundo libro, nadie duda del amor que se profesan Tamlin y Feyre y empiezan a organizar la boda para reafirmar su amor. Sin embargo, Tamlin está preocupado porque Feyre, en la corte de Amarantha, hizo un pacto con Rhysand, el alto lord de la Corte Noche: Feyre pasaría una semana al mes con él durante el resto de su vida. Sin embargo, Rhysand no ha venido a buscarla durante el tiempo que lleva en la Corte Primavera y Tamlin ha limitado a mantenerla cerca o dentro de su mansión, donde pueda mantenerla protegida de cualquier amenaza externa.

En el momento de la boda, Feyre se siente encerrada, no quiere continuar con ella y pide mentalmente que alguien la saque de allí. Entonces es cuando aparece Rhysand para reclamar el pacto antes de que ella llegue al altar y se la lleva de allí. Se lleva a cabo el primer rapto y la arrastra hasta la corte Noche. Hasta ella misma, lo considera un secuestro y protesta por habérsela llevado de esa forma⁷⁰.

Entonces encontramos varios paralelismos con el mito de Hades y Perséfone. Feyre es la figura sobreprotegida por Tamlin, los que se podían tomar como Perséfone y Deméter. En lugar de ser una madre protectora, es un prometido protector. En este caso, el pacto se lleva a cabo antes del rapto, aunque Rhysand no haya hecho uso de él hasta el momento adecuado.

De alguna forma, Rhysand, a través del pacto que hicieron, ha leído su mente y ha atendido a su súplica. Pasa una semana en la que él le enseña a leer y a utilizar sus poderes de alta *fae* para que se sienta más segura, cosa que Tamlin nunca le permitió.

De vuelta en la corte Primavera, Tamlin se preocupa de que Rhysand la haya interrogado y continúa igual de sobreprotector con ella, hasta tal punto de impedirle que salga de casa y encerrarla con su magia cuando Feyre quiere hacer algo útil más allá de las labores de esposa que se esperan de ella. En ese momento, se produce el segundo rapto, los sirvientes de la mansión de Tamlin dejan entrar a una persona de confianza de Rhysand, Morrigan, su prima, para que saque de allí a Feyre y la lleva con su alto lord.

En este caso no es la figura de Hades, la que identificaríamos con Rhysand, la que lleva a cabo el rapto, sino un subordinado suyo.

Feyre ya no quiere volver a la corte Primavera y Rhysand le ofrece un trabajo con el que puede quedarse con él. Se la lleva a Velaris, la única ciudad de la corte Noche que

⁷⁰ S. J. Maas, 2017, p. 53.

quedó en pie después de la guerra por su clandestinidad y allí conoce a su círculo cercano. Es una especie de paraíso para los ciudadanos de la corte Noche, una relación directa con los Campos Eliseos. Además, Feyre llega allí cuando es invierno, un guiño a lo que el mito de Hades y Perséfone origina tradicionalmente, las estaciones y es en invierno cuando Perséfone permanece con su marido (p. 136).

Le ofrecen a Feyre como primera misión buscar al Tallador de Huesos con la compañía de Rhysand. Hay una guerra cerniéndose sobre Prythian contra Hybern. A cambio de información sobre la muerte de Feyre, el Tallador les dice que solo el Caldero puede impedir que el rey de Hybern invada sus tierras y destruya el muro que lo delimita con las tierras humanas.

Entonces, Feyre es nombrada emisaria de la corte Noche en tierras humanas para hablar con las reinas humanas y pactar una defensa. Feyre, como Perséfone, vive entre dos mundos: el de los mortales y el de los inmortales, pues existe una división entre Prythian y las tierras mortales. Sin embargo, para acabar de confiar en ella, Rhysand le impone una misión a Feyre. Sale con vida difícilmente y se enfada con Rhysand, pero es suficiente para darle un poco de la valentía que Tamlin le había quitado. Podría decirse, que le dio una semillita de granada para que se quedara con él.

Feyre continúa con las misiones que le impone Rhysand para impedir la guerra con Hybern. Feyre empieza a plantearse si de verdad se sentía bien en la corte Primavera y de si de verdad amaba a Tamlin. Entonces le envía una carta a su antiguo amado para aclarar que fue ella la que decidió irse y no tuvo nada que ver con Rhysand.

Este introduce a Feyre en las misiones que conciernen a su círculo íntimo, lo que significa que confía en ella sin reparos. Le muestra la otra corte terrible y que debería ser la oficial de la corte Noche en la corte de las Pesadillas.

Feyre agradece que no la proteja de las cosas terribles de su corte como lo hacía Tamlin. Vemos otra faceta de la corte de Rhysand. Si Velaris era una representación de los campos Elíseos, la corte de las pesadillas es el Tártaro. En la página 402, Feyre confiesa que considera a Rhysand su liberador.

En un momento dado, Rhysand y Feyre van a las montañas a un campamento ilirio, una raza de *faes* menores que se caracterizan por su fuerza bruta y sus alas enormes alas de murciélago. Son una sociedad patriarcal y no permiten que sus mujeres luchen como los hombres, pero Rhysand intenta cambiarlo.

Mientras las están entrenando, se encuentran con guardias de la corte Primavera y entre ellos el embajador de Tamlin, Lucien. Confiesa que llevan meses intentando darle

caza para devolverla con el Alto Lord de la corte Primavera. Feyre con sus poderes huye de Lucien y se encuentra con Rhysand, quien la saca de allí tras haberle increpado ésta a Lucien el no haberla protegido de Tamlin. Ambos se hospedan en una posada durante la noche y tiene una noche de confesiones: ninguno es incapaz de pensar el uno del otro y matarían a quien fuera si trataran de separarlos. Duermen en la misma cama y tienen un encuentro, Rhysand confiesa cuanto la desea.

A la mañana siguiente van al bosque y allí guardias de Hybern atacan a Rhysand con flechas envenenadas. Mientras ella intenta curarle, se encuentra con el suriel, que le confiesa que Rhysand es su pareja. Para los *fae* el vínculo de una pareja es algo predestinado y eso significa que el vínculo de Feyre y Rhysand es algo más profundo de lo que ella creía. Se produce una anagnórisis por parte de Feyre, ella estaba destinada a unirse a Rhysand desde el principio. El suriel sería una representación de Helios⁷¹, quien confiesa en el mito original a Ceres quién es el responsable del rapto de su hija. Es una criatura que todo lo sabe, como el dios del Sol.

Feyre cura a Rhysand y vuelven al campamento ilirio, donde ella decide alejarse de él por unos días. Entonces, cuando aparece de nuevo el chico, acepta el lazo y consuman su unión pasando la noche juntos. Feyre es recibida como la pareja del alto lord.

Al final, la corte Noche, a pesar de sus esfuerzos de negociar con las reinas humanas, es traicionada y atacan Velaris. De modo que se deciden a atacar al rey de Hybern. Van al castillo del rey de Hybern, donde se encuentran a las reinas humanas con el monarca. Además, se desvela que Tamlin se ha aliado con él para enfrentarse al resto de Altos Lores a cambio de recuperar a Feyre.

Al final, arrancan a Feyre de la corte Noche y él se la lleva a la corte Primavera de nuevo, pero en realidad forma parte de un plan de la corte Noche para desvelar los planes de Hybern y la corte Primavera. Rhysand finge que la libera del pacto, pero en realidad, ambos ya se han casado en secreto y se mantienen comunicados por el lazo que ambos comparten.

Finaliza el libro en este punto, con Feyre volviendo a la corte Primavera.

De modo que se podría decir que Feyre vuelve a la corte Primavera como Perséfone vuelve al mundo de los vivos con su madre. Pero ya está unida al Inframundo, a la corte Noche, por medio de un matrimonio con el señor de esas tierras.

⁷¹ M. D. Gallardo López, 1995, p. 224.

Además de todo lo comentado, también se puede establecer una última comparación relacionada con Hades y Perséfone. En la corte Primavera, hay una sacerdotisa llamada Ianthe, que se ha acercado al poder solo por ambición. Esta mujer supondría el equivalente de Mente, la antigua amante de Hades, pues hay una escena en la que Rhysand le muestra a Feyre un recuerdo donde se muestra a Ianthe⁷² que se le insinúa y le pide ser su consorte.

b. Perséfone a través del espejo de Sandra Andrés

Mientras Casey lidia con su día a día, Perséfone solo sueña con escapar de la cabaña en la que su madre la mantiene lejos de todo el mundo. Entonces, un viento extraño se cuela en ella y la invita a acompañarlo. Pero en el primer contacto lo ignora y deja que desvanezca.

En el mundo de Casey comienzan a aparecer elementos del mundo de Perséfone. Mientras, la diosa de la primavera es tentada a escaparse de su hogar desoyendo las advertencias de su madre sobre los peligros del exterior. Sale al bosque que rodea su casa y se adentra en él, siendo engullida por la oscuridad. El viento la salva, entrando de nuevo en escena y quedándose con ella.

Cuando Perséfone vuelve a casa, Deméter la increpa por haberle desobedecido. Perséfone no aguanta más su aislamiento y huye de su madre desesperada. Se adentra en el bosque de nuevo se introduce en una cueva que resulta ser una entrada a alguna parte y desciende⁷³.

Una vez baja, las escaleras desaparecen de tal modo que ya no puede volver atrás. Allí abajo se encuentra con figuras de fuego y el viento le pide que no tema lo que verá a continuación. Le muestra sirenas aladas⁷⁴ y estas le abren la puerta a una sala más, donde encuentra un montón de esfinges⁷⁵, como la que enfrentó Edipo⁷⁶, en las que se encuentran ofrendas, le explica el viento, que vienen de los muertos. Son pequeños pergaminos atados a sus cuerpos de hielo y si ella lo quema atenuará la pena de las almas. Perséfone toma uno y lo quema y unas nuevas escaleras aparecen ante ella, el viento la anima a seguir descendiendo.

La sala en la que ve siluetas de color blanco que el viento presenta como recuerdos, momentos que quedaron suspendidos en el tiempo. Después abre la puerta que

⁷² S. J. Maas, 2018, p. 222-224.

⁷³ Es un descenso voluntario y no un rapto.

⁷⁴ S. Andrés, 2021, p. 109.

⁷⁵ S. Andrés, 2021, p. 110.

⁷⁶ J. Calderón Felices, 1987, III 52-59/9.

había tomado de una de las salas anteriores y llega a una sala que está plagada de pensamientos de los muertos. Perséfone entiende gracias a su amigo el viento que lo peor de vivir es no haber vivido, así que se da cuenta de que nunca había vivido como ella misma y está dispuesta a cambiarlo.

Entra a una habitación más, llena de lujos. Entonces es cuando se descubre la verdadera identidad del viento junto con su verdadera forma. Primero se torna una sombra, después Perséfone se da cuenta de que no es desconocida para ella. Se trata de Hades, el rey del Inframundo. Ella es la persona a la que estaba buscando desde el inicio, la que la llevó al lugar en el que ella podía encajar. Por eso le dice: «No tengo miedo, ni siquiera si es la propia muerte quien me ama»⁷⁷. Hades se muestra arrepentido por haber llevado a Perséfone allí, pero ella quiere estar con él. Perséfone la muestra lo que puede hacer⁷⁸. Perséfone solo se enamora más de él al verlo como es y no invisible como se ha mostrado hasta ahora⁷⁹. Hasta este momento, no se desvela el rapto.

Juntos deciden ir visitar a Tiresias para descubrir si la estancia de Perséfone en el Inframundo es adecuada. El adivino ciego⁸⁰. La percepción de Tiresias es una figura andrógina. Un guiño a la referencia mítica de que Tiresias fue hombre y mujer por haber golpeado a dos serpientes que estaban copulando⁸¹. Él le dice que su mente está llena oscuridad y hay que devolverle la luz, una luz que ella atesora. Perséfone sigue el camino del destino y reconoce que ya no se siente como ella misma.

Las historias de Casey y Perséfone se entremezclan en este punto.

Tiresias invita a Perséfone a ver a los tres jueces del Inframundo para hacer el viaje que la hará encontrarse consigo misma. Hades le explica a Perséfone que todas las notas que ha visto en el Hades, todo han sido pensamientos suyos. El reino de Hades se transformó con ellos y él quiso encontrarla. Se encuentran con Thanatos que no entiende por qué Perséfone quiere ser la reina de los muertos. Thanatos solo cumple órdenes de las Moiras. Thanatos profetiza que tanto Perséfone como Hades regresarán a él cuando ella cumpla las pruebas de los tres jueces.

Se encuentran entonces con ellos: Minos, Radamante y Éaco⁸². Los dos primeros, en la mitología, son hijos de Zeus y de Europa, convertidos en jueces del Inframundo tras

⁷⁷ S. Andrés, 2021, p. 130.

⁷⁸ S. Andrés, 2021, pp. 133-134.

⁷⁹ S. Andrés, 2021, p. 137.

⁸⁰ A. Ruiz de Elvira, 1982, p.147.

⁸¹ A. Ruiz de Elvira, 1982, p. 148.

⁸² S. Andrés, 2021, p. 191

su vida mortal⁸³. El tercero es hijo de Egina y Zeus⁸⁴. Se dice que Radamante es quien juzga a los muertos de Asia y Éaco a los de Europa. Minos es quien interviene si el caso es complicado o se necesita una segunda opinión⁸⁵.

Ellos tienen prohibido explicarle a Perséfone por qué está allí o de lo contrario estaría condenada al olvido absoluto. La memoria de Perséfone olvidó el Averno por cruzar el Leteo y ahora tiene que recordarlo. Le quieren proponer tres pruebas, a las Hades se niega.

La primera prueba que le impone Minos es ir al río Cócito y hacer que acepte su ofrenda para pasar al Tártaro. La segunda, impuesta por Éaco, es acercarse al Flegetante y sumirse en un sueño en el que solo ella tiene la respuesta: debe vencerse a sí misma. Radamante no da su prueba en ese momento, sino que le pide que vuelva una vez haya completado las pruebas de los otros jueces.

Al acercarse al Cócito, Perséfone se ve rodeada de sombras y Perséfone recuerda una frase que dijo Tiresias acerca de que el amor no pertenece a la muerte. Y esa es la ofrenda de Perséfone, se concentra en todo el amor que puede sentir y lo ofrece al río. De este modo, la deja pasar y llega al Tártaro. Perséfone se encuentra con una niña ahí abajo, un mundo escalofriante y de color rojo. La niña le explica a Perséfone que los jueces la enviaron allí porque fue ella la que abandonó a la persona a la que correspondía, es la niñez de otra persona.

Cruzando el Tártaro, Perséfone y la niña se encuentran con Tifón y lo esquivan mientras duerme. También se encuentran con Tántalo⁸⁶, quien dice Story, la niña, que le ha hablado acerca de una cosa llamada “libros”. La razón de su castigo es que dejó de perseguir sus sueños, por lo tanto, se convirtió en nada y acabó en el Tártaro. Perséfone cree que no debería ser castigado nadie que se ha perdido en los sueños.

Por otro lado, Tántalo, según Apolodoro en su epitalamio II 1, terminó castigado en el Hades del mismo modo que en el libro, sumergido en un lago peleando por alcanzar los frutos que cuelgan alrededor de su cabeza.

Tras un momento caminando, Story y Perséfone se encuentran con un hombre en llamas que trata de hacer daño a Perséfone. Story le advierte de no fiarse de nadie del Inframundo. Ya no puede seguir acompañándola páramo a través. Así que Perséfone se

⁸³ M. D. Gallardo López, 1995, p. 68.

⁸⁴ M. D. Gallardo López, 1995, p. 160.

⁸⁵ M. D. Gallardo López, 1995, p. 218.

⁸⁶ S. Andrés, 2021, p. 243.

separa de ella. La niña le da un último consejo y es avanzar a ciegas, así que se venda los ojos y continua. Después una voz le habla y descubre que es Medusa⁸⁷, por eso Story le dijo que no mirara. Las serpientes de Medusa le quitan la venda y su hechizo tiene efecto sobre ella. Perséfone hace alarde de sus poderes atacando a Medusa y acabando con ella gracias a sus plantas. De esa forma también se libra de su hechizo y se precipita a la oscuridad.

Perséfone se despierta con las tres Moiras rodeándola. Ellas le desvelan a Perséfone que comparte un hilo con otra mitad, una que está en la superficie.

Perséfone regresa con Hades y este intenta convencerla de que detenga las pruebas de los jueces una vez más. Pero ella está determinada a seguir con ellas para recuperar sus recuerdos.

Entonces, Perséfone se enfrenta a la segunda prueba, al río Flegetante. Este intenta persuadirla de que el amor es solo una ilusión, pero Perséfone tiene la certeza de que eso no es cierto, que el amor existe y que ella ama a Hades incondicionalmente como él a ella. El río la reta a cruzarlo, si es falso lo que dice, no se quemará, si es cierto, cruzará ilesa.

Mientras tanto, Casey ha tenido su propio viaje en los que ha tenido que enfrentarse a sí misma con sus propias aventuras. Ha tenido que enfrentarse a sesiones de psicología, a un profesor que la motivaba a continuar adelante y a un misterioso chico llamado Robbie que apareció de la nada en un parque. Eso lo ha llevado a un museo interactivo acompañada de ese chico y en él ve pequeños fragmentos de la historia de Perséfone. Hasta que Casey llega a un peculiar espejo cuyo reflejo le devuelve la mirada. Perséfone se está reflejando en el mismo espejo. Ambas son la misma persona. Ella es la persona con la que la Moiras le dijeron que compartía el lazo de la vida.

Perséfone acusa a Casey de no querer saber la verdad porque tiene miedo. Perséfone le pide que sea valiente y que busque a la persona que puede revelarles los secretos. Casey huye del espejo y busca a Robbie. Sin embargo, cuando pregunta por él, nadie con el aspecto del chico ha pasado por ahí. Lo intenta buscar, pero es como si el chico nunca hubiera existido.

Perséfone regresa cumplida la segunda prueba. Se encuentra con Hades, que llora porque ya es demasiado tarde para salvarla. Cuando va a enfrentarse a Radamente, el juez que no le impuso una prueba, en la sala también se encuentra Thanatos, él fue quien le

⁸⁷ S. Andrés, 2021, p. 258.

robó los recuerdos a Perséfone. La chica tiene que sumergirse en el río Mnemósine para recuperarlos.

Mientras tanto, Casey se da cuenta de que, en realidad, ha sido ella la que ha sufrido una amnesia atroz. Su novio murió ahogado en un río estando con ella. Los lectores nos damos cuenta de que la historia de Perséfone no es más que una alegoría de la vida de Casey y ella entra en coma tras recordar todo. Los médicos no creen que vaya a despertarse, pero Hades, o el espíritu del novio de Casey, la anima a vivir por los dos.

Casey recupera la consciencia para felicidad de todos los que la rodean y vive por los dos libre de amnesia.

c. La caricia de la oscuridad de Scarlett St. Clair

Resumen de la obra

Es la obra más parecida al mito. Se trata de una reinención de la historia de Hades y Perséfone, pues se desarrolla en una Atenas futurista. Todos los mortales son conscientes de que los dioses viven entre ellos y son hombres y mujeres de negocios. Cuentan con una apariencia singular, pues además de esa esencia particular de los dioses, también llevan una cornamenta que los designa como tal.

Perséfone ha vivido escondida en el invernadero de su madre hasta que a los dieciocho años la dejó salir para estudiar periodismo en la universidad. Sin embargo, le puso una condición, no acercarse a ningún dios, en especial a Hades. Perséfone ha obedecido y se mantiene bajo la vigilancia de los espías de su madre⁸⁸ además de su propia magia para que no la reconozcan como diosa.

Un día, su amiga Lexa la pide que la acompañe al Nevernight, el exclusivo club de Hades y ella, con el deseo de vivir un poco de riesgo, la acompaña. Allí conoce a Adonis, Sibila y Jerjes, jóvenes que se lo pasan bien y las invitan a uno de los reservados. Sibila es una profetisa de Apolo, tal y como llamaban a las profetisas de este dios en la época antigua⁸⁹.

Perséfone se separa del grupo y se queda en una de las mesas de póker del club, entonces, un hombre hermoso y vestido de negro le ofrece enseñarle a jugar. En lugar de apostar dinero, apuestan información. El hombre misterioso gana todas las rondas y acaba descubriendo un poco de la vida de Perséfone y de su verdadera identidad. Al final de la

⁸⁸S. St. Clair, 2021, p. 18.

⁸⁹ P. Grimal, 1989, p. 478, s.v. «Sibila»

escena, Perséfone huye al darse cuenta de que ha estado justo delante del dios Hades todo ese tiempo.

Al día siguiente, Perséfone se da cuenta de que Hades le ha dejado una marca en la muñeca. El dios es conocido por sus tratos y por lo mal parada que acaba la gente para librarse de ellos. De modo que decide ir a verle más tarde, pues primero debe ir a las prácticas de la universidad. En la empresa, se encuentra con Adonis, que será su compañero de trabajo en adelante.

Perséfone va a pedir explicaciones a Hades de lo que le ha hecho. También se encuentra con Mente, una ninfa secretaria de Hades que no le hace ni pizca de gracia que ella se encuentre allí. Ella descubre cuáles son las condiciones del trato: debe crear vida en el Inframundo. Quedan en que bajarán al reino de Hades en secreto, pues Deméter no puede saber que los dos se conocen.

En la primera bajada al Inframundo, Perséfone descubre los primeros vestigios del lugar, una laguna llena de almas en pena que tratan de hundirla con ella. Hermes la rescata y Hades lo amenaza para que no cuente ni una sola palabra de su paradero allí.

Hades la lleva a su palacio y le muestra todos los lugares de su reino. Alrededor de la casa, hay un jardín que Hades mantiene con el hechizo de una ilusión y Perséfone decide que ella será la que haga crecer algo de allí. Sin embargo, con dificultad, porque a pesar de ser la hija de la diosa de la agricultura y haberse pasado toda su vida en un invernadero, no es capaz de hacer crecer nada de la tierra⁹⁰. En sus idas y venidas, Perséfone conoce a Hécate, a las mascotas de Hades y a las almas de los campos Eliseos, además de encontrarse con Mente en alguna ocasión en el despacho de Hades.

Por otro lado, Hades y ella comienzan a estrechar su relación. En un momento dado él le explica que los tratos no son para perjudicar a la gente, sino para que den lo mejor de ellos mismos o cambien su manera de vivir a una mejor. En el caso de Perséfone, se debe suponer que quiere que ella misma crea ser una diosa de verdad y no seguir viviendo a la sombra de su madre como siempre ha querido.

Entonces traen un mensaje a Hades de parte del barquero Caronte y ambos van a la sala de conferencias de Hades. Orfeo ha intentado colarse en la barca de Caronte para intentar ir a rescatar a su mujer, con la que solo llevaba un día casado. Hades rechaza su petición de devolverla a la vida y Perséfone se enfada con él porque no lo entiende. Sin embargo, hay una razón de ser que más tarde Hades le explica: puede negociar por la vida

⁹⁰ S. St. Clair, 2021, p. 19.

de una persona mientras esta sigue con vida, pero no cuando han intervenido las Moiras en su destino. Perséfone entiende que Hades no es tan malo como lo pintan en el mundo terrenal.

Paralelamente a esto, Perséfone escribió un artículo sobre él que lo dejaba en muy mal lugar y Adonis, sin su permiso, lo publica bajo el nombre de la diosa. El artículo es un éxito, pues se sabe muy poco sobre el dios del Inframundo y prácticamente confirma todas las sospechas y la mala fama que ya tiene Hades. Sin embargo, Perséfone ya no lo ve de esa forma. Su jefe le pide que siga publicando sobre Hades.

Para celebrarlo, Lexa invita a Perséfone al club exclusivo de Afrodita, donde se encuentran con Adonis y él intenta drogarla para aprovecharse de ella. Hades aparece para salvarla y la droga hacer que ella se sienta atraída por él, dejando clara la evidente tensión que hay entre ambos.

Hades la lleva al Inframundo, donde Perséfone se recupera de la droga. Se habían besado y Perséfone ya ha desoído todas las advertencias que le dejó su madre acerca del dios. Cuando se vuelve a encontrar con Hécate en el jardín, ella le propone que tenga un bebé de Hades, así crearía vida en el Inframundo.

Hécate y Perséfone van a los Asfódelos, donde las almas están celebrando por su rey. Allí también se da cuenta Perséfone que están celebrando por ella y porque pronto tendrán una reina. Ella se queda a celebrar con las almas, a bailar con ellas y compartir tradiciones. Al final de la fiesta, recibe una corona de parte de ellas y ella se la pone, como una premonición a lo que ocurrirá más tarde.

Al volver a casa, Perséfone es invitada a una selecta fiesta que se lleva a cabo una vez al año en nombre de los dioses, ese año está dedicada al reino de Hades y ella tiene que cubrir la noticia para su periódico. Allí se encuentra con Hermes y Hades aparece con Mente. Sibila también está invitada y le dice que desde el primer momento que se conocieron supo que su destino y el de Hades estaban entremezclados. Cuando Hades va a hablar con ella, este se la lleva, dando a cabo el rapto ante los ojos de todos. Incluida la madre de Perséfone.

Ambos se acuestan y a la mañana siguiente parece que la magia ha nacido en el pecho de Perséfone cuando sale al jardín de Hades. Dejar de ser virgen ha desatado algo dentro de ella.

De nuevo en casa, se descubre que el artículo publicado de Perséfone en realidad lo publicó Adonis sin permiso de ella y como castigo lo despiden de la compañía. Más tarde, él la chantajea enviándole a Perséfone un correo que muestra fotos suyas en el

Inframundo. Amenaza con hacerlas públicas si no hace que lo readmitan en el periódico en el que trabajaban.

Hades se lleva a cenar a Perséfone y en esa cena le promete que lo llevará a casa. Cuando van allí, ya en la cama, Deméter los descubre y Hades manifiesta que no puede separarla de él porque tienen un contrato y se pacta que cuando finalice ella regresará a con su madre.

Perséfone se ve de frente con Afrodita y ella le confiesa que apostó con Hades que no era capaz de hacer que alguien se enamorara de él. Y, a pesar de haber perdido la apuesta y ser la diosa del amor, ella nunca antes había creído en el amor y en el que ella y Hades se habían enamorado de verdad.

De nuevo en el Inframundo, Perséfone se encuentra con Tántalo y teme a Hades por el castigo que le impone incluso si es merecido. Tienen una discusión y con ella ataca a Hades con sus poderes, de los que hace nacer una planta de la tierra. Se rompe el contrato y tiene que volver con su madre. Pero antes, sabe la verdad. Mente y Adonis estaba aliados en el chantaje de Perséfone. Las dos mujeres se enfrentan y Perséfone convierte a Mente en una planta de Menta y maldice a Adonis con que se convertirá en planta si vuelve a tocar a una mujer sin su consentimiento como hizo con ella.

Perséfone acepta que es la diosa de la primavera y así lo proclama.

Regresa a casa de Deméter, donde ella le cuenta el destino que las Moiras determinaron para su hija: sería la novia de la muerte. Perséfone la perdona, pero destruye el invernadero, la jaula en la que estuvo metida desde que era muy pequeña y se libera de su madre y de sus ataduras. Escapa y es libre.

Cuando vuelve a Atenas, se gradúa en la universidad. Entonces se encuentra a Hécate que la consuela por todo lo que ha ocurrido y la anima para que vuelva con Hades, que “viva entre dos mundos”. Entonces Hades va a recuperarla y se la lleva al Inframundo definitivamente.

Referencias mitológicas

Además del propio mito de Hades y Perséfone, encontramos otros tantos interesantes relacionados con ellos. Hay personajes que completan esta historia y le dan sentido mítico.

Por un lado, encontramos el personaje de Adonis. Encontramos una versión del mito de Adonis en las *Metamorfosis* de Ovidio, X 503-559. Es un niño que ya en el libro

se alude a que es adoptado⁹¹, de modo que no conoce a sus padres biológicos. En el mito original, él nació del tronco de un árbol y fue Venus la que lo acogió enamorándose de él. Lo dejó a la diosa Perséfone para que lo criara, pero ella también se enamoró de él y se negó de devolvérselo a Afrodita⁹².

En la obra que se analiza, Adonis solo es amigo de Perséfone y protegido de Afrodita⁹³, pues tiene un reservado en su club exclusivo, La Rose. Según avanza la historia, nos damos cuenta de que Adonis no es una buena persona y quiere abusar de Perséfone⁹⁴, lo que nunca hubiese sucedido en el mito original porque prefería a Afrodita antes que a ella. Al final de la historia, Adonis no acaba muerto por un jabalí como en el mito original, sino que en lugar de caer sobre él esta maldición cae la de Perséfone: «Si tocas a cualquier mujer sin su consentimiento, te convertiré en una [planta cadáver]⁹⁵».

Mente es una figura bastante desconocida en la mitología. Era amante de Hades⁹⁶ y Perséfone la transformó en la planta de la menta. En este caso, el mito se sigue de una forma bastante fiel. Al principio, es Mente la que está celosa de la presencia de Perséfone en la oficina y en el mundo de Hades. Después, descubrimos que ella y Hades tuvieron algo en el pasado⁹⁷, de ahí el origen de sus celos.

En una ocasión en toda la novela, Perséfone tiene el pensamiento de convertir a Mente en una planta (p. 134). Y al final lo ejecuta cuando se enfrenta a ella y a Adonis por el chantaje que intentaron hacerle⁹⁸.

Hécate es otra figura que Perséfone encuentra constantemente en el Inframundo. La Perséfone de la novela la describe como la diosa de la magia y la brujería, una diosa protectora y solidaria⁹⁹. Más tarde lo demuestra ayudando a la protagonista con su jardín y, al final de la novela, es ella la que la anima a, textualmente, “viva entre dos mundos”¹⁰⁰.

Por otro lado, ¿cómo es la Hécate de la mitología? Es una diosa cuya genealogía no es clara¹⁰¹, pues pasa por ser hija de la Noche; de Ceres y Júpiter, lo que la convertiría en hermana de Perséfone; de Asteria y Perses... No dejan clara su procedencia, pero sí

⁹¹ S. St. Clair, 2021, p. 113.

⁹² P. Grimal, 1979, p. 7, s.v. «Adonis».

⁹³ S. St. Clair, 2021, p. 175.

⁹⁴ S. St. Clair, 2021, p. 179.

⁹⁵ S. St. Clair, 2021, p. 333.

⁹⁶ P. Grimal, 1979, p. 352, s.v. «Mente»; J. R. Sallares, 1999, p. 961.

⁹⁷ S. St. Clair, 2021, p. 242.

⁹⁸ S. St. Clair, 2021, p. 332.

⁹⁹ S. St. Clair, 2021, p. 119.

¹⁰⁰ S. St. Clair, 2021, p. 345.

¹⁰¹ N. Conti, 2006, p. 195.

queda claro es su afinidad con la hechicería y la magia¹⁰², se la considera la inventora de esta. A ella se le atribuye el perro como animal, entonces no es de extrañar que en la novela se la encuentre cuidando de los perros de Hades¹⁰³: tres dóbermanes que llevan los nombres de Cerbero, como el perro de tres cabezas que custodia las puertas del Inframundo; Tifón, hijo de Gea y el Tártaro, que se enfrentó a los dioses en la Tifonomaquia¹⁰⁴; y Ortro¹⁰⁵, un perro monstruoso hijo de Tifón.

En el libro también aparecen dos mitos conocidos relacionado con los dioses del Inframundo. El primero de ellos es el mito de Orfeo entre las páginas 131 a la 133. En el mito original¹⁰⁶, Orfeo baja a los Infiernos a buscar a su amada Eurídice tras ser mordida por una serpiente, es un músico excepcional y gracias a su música consigue llegar hasta los reyes del Inframundo y convencerles de poder intentar llevarse a su mujer de vuelta al mundo de los vivos.

Sin embargo, en el libro de St. Clair, Orfeo se ha colado en la barca de Caronte, el cual está caracterizado de una forma completamente diferente. El barquero es un hombre joven de piel morena, vestido de blanco y con adornos dorados¹⁰⁷. El barquero asiste a la presencia de Hades y ante él lleva al músico, que le suplica por la vida de su esposa, con la que solo llevaba casado un día. Hades no le concede negociar por el alma de su esposa y eso a Perséfone no le hace ninguna gracia. Sin embargo, él tiene una razón para ello: si las Moiras cortan un hilo de la vida, Hades ya no puede negociar por su alma¹⁰⁸.

El segundo mito, es el de Tántalo¹⁰⁹ entre las páginas 320 y 323. En el mito original, como ya hemos visto en el apartado de la obra de Sandra Andrés, Tántalo sufre el castigo de vivir con sed y hambre eternamente. En este caso, también es así. Tántalo está engrilletado y pide ayuda a Perséfone. Ella se la concede al principio, después, cuando intenta alimentarlo, él la ataca y a tiempo aparece Hades para acabar de condenar a Tántalo y lo hace desaparecer, pues considera que su alma no tiene salvación.

Una de las situaciones que general el conflicto entre Hades y Perséfone, además de la esperada reacción de Deméter, es la relación que hay entre Afrodita y Hades. En el

¹⁰² P. Grimal, 1979, p. 225, s.v. «Hécate»; N. Conti, 2006, p. 196.

¹⁰³ S. St. Clair, 2021, p. 119.

¹⁰⁴ J. Calderón Felices, 1987, I 39/3-44.

¹⁰⁵ P. Grimal, 1979, p. 394, s.v. «Ortro»

¹⁰⁶ A. Ramírez de Verger, 2017, X 1-85.

¹⁰⁷ S. St. Clair, 2021, p. 130.

¹⁰⁸ S. St. Clair, 2021, p. 155.

¹⁰⁹ Véase p. 27.

texto de Claudiano, vemos que es Zeus el que le pide a Afrodita que hechice a la muchacha para que se enamore de Hades¹¹⁰. Por otro lado, Afrodita en la obra de St. Clair ha hecho una apuesta, también como forma de contrato, a las cartas con Hades en la que él debería enamorar a alguien en seis meses o menos. Afrodita sintió que de todos modos había perdido de verdad, por no había creído en el amor verdadero hasta que los vio a ambos juntos¹¹¹.

Esto genera tensión entre Perséfone y Hades entre las páginas 324 y 328, estuvieron juntos gracias, o por culpa, de Afrodita. Y por otro lado Hades se quedó con ella porque también la amaba y quería que se liberara del control de su madre. Es el inicio del fin del contrato que ella tiene con el dios del Inframundo. Al final de la pelea y del capítulo, Perséfone hace crecer plantas, por lo tanto, vida en el Inframundo y esa era la condición que tenía para acabar con su contrato con Hades.

d. Más ejemplos

Por último, hacer mención de dos obras con las que me he encontrado, pero que no se han añadido en este trabajo ha sido la obra de Ben Alderson, *King of Immortal Tithe*¹¹², donde Perséfone no estaba representada por una mujer, sino por un hombre. El autor ha dado visibilidad al colectivo LGTB+ en ella, otro asunto de interés para los jóvenes en los últimos tiempos por la lucha de la integración de los individuos en su libertad sexual.

Por otro lado, la obra de C. Goñi, *Cuéntame un mito*, cuenta el relato de Hades y Perséfone fielmente en forma de cuento. Al final de cada relato, añade una explicación filosófica de lo que acaba de contar y en el caso de este mito no iba a ser diferente. Hace una interesante comparación entre la percepción mítica de las estaciones frente a la matemática de la época moderna y contemporánea, en la que al final el lector se puede dar cuenta de que no es algo tan diferente en el fondo. Lo que buscan los contemporáneos de la tierra es lo mismo que buscaban los antiguos: hacer que la tierra produzca. Y eso es lo que siguen los agricultores con las estaciones, que los antiguos explicaban con el rapto de Proserpina.

¹¹⁰ J. B. Hall, 1970, vv. 221-228.

¹¹¹ S. St. Clair, 2021, pp. 316-317.

¹¹² B. Alderson, 2022. Publicado solo en inglés.

Conclusión

Las obras de arte actuales, como hemos visto en la literatura juvenil a lo largo de este trabajo, todavía beben de las fuentes de inspiración de los mitos clásicos, al igual que todas las criaturas míticas que lo acompañan.

Por otro lado, los jóvenes pueden disfrutar de las nuevas historias de los mitos sin tener un profundo conocimiento de ellos, pero se disfrutarían el doble y se entenderían muchas más referencias en el caso de conocerlos, como ha sido mi caso.

Se han visto tres versiones diferentes del Hades: En primer lugar, hemos visto una completa reinterpretación tanto geográfica como de personajes, una inspiración tomada del mundo subterráneo sin hacer uso de los mitos directamente, pero en el que podemos ver muchas similitudes. En segundo lugar, hemos visto un viaje por el fuero interno de Casey que recorre el Infierno en su viaje de buscarse a uno mismo como lo podría haber hecho Dante Alighieri en su *Divina Comedia*. Y, por último, una nueva adaptación del libro en una Grecia futurista y con los mismos personajes que podríamos encontrar en el Inframundo, una nueva forma de contar el mito de Hades y Perséfone.

Queda claro que hay mil formas de volver a contar estos mitos y disfrutar de ellos y que los autores no dejan de sorprendernos con nuevas formas de interpretación y reelaboración. Como han hecho estas tres autoras, se han interesado por los gustos de los jóvenes y han conseguido crear historias con las que contar algo que ya se ha contado mil veces y volver a sorprendernos con ellas.

Bibliografía

Bibliografía primaria

- A. Ramírez de Verger, F. Navarro Antolín (ed.) *Metamorfosis. Ovidio*, Madrid, 2017.
- B. Alderson, *King of Immortal Tithe*, Londres, 2022.
- C. Goñi, *Cuéntame un mito*, Barcelona, 2001
- J. B. Hall (ed.), *De raptu Proserpinae. Claudian*, Cambridge, 1970.
- J. Calderón Felices (ed.), *Biblioteca mitológica. Apolodoro*, Barcelona, 1987.
- M. Castillo Bejarano (ed.), *Poemas II. Claudiano*, Madrid, 1993.
- S. Andrés, *Perséfone a través del espejo*, Barcelona, 2021.
- S. J. Maas, *Una corte de niebla y furia*, (tr.) M. Averbach, Barcelona, 2018 (=Buenos Aires, 2016).

Instrumenta

- A. L. Palmer, «Deconstructing Tropes in Popular Romance Fiction» en Alyssa Linn Palmer, <https://alyssalinnpalmer.com/mais-e-portfolio/>, 2021, (consultado: 13/08/2023).
- D. Estefanía, «La épica en la época imperial» en *Historia de la literatura latina*, C. Codoñer (ed.), Madrid, 1997, pp. 435-448.
- J. García Padrino, «Vuelve la polémica: ¿existe la literatura... juvenil?» en *Revista interuniversitaria de la formación del profesorado*, 31, Madrid, 1998, pp. 101-110.
- J. H. D. Scourfield, «Claudian (Claudius Claudianus, b.c. AD 370)», en *The Oxford Classical Dictionary*, (eds.) S. Hornblower, A. Spawforth, Oxford. 1999, p. 337.
- P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, (tr.) P. Pericay, Barcelona, 1989 (=París, 1951).

Estudios

- A. Cameron, *Claudian. Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*, Oxford, 1970.
- A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, 1982.
- F. Crusius, *Iniciación a la métrica latina*, (tr.) Á. Roda, Barcelona, 1987.
- J. A. Beltrán, *Introducción a la morfología latina*, Zaragoza, 1999.

- J. M^a, Requejo, *Virgilio y la poesía épica latina: (con un apéndice sobre el hexámetro dactílico y la declinación greco-latina)*, Madrid, 1993.
- L. Ceccarelli, *Prosodia y métrica del latín clásico. Con una introducción de la métrica griega*, (tr.) R. Carante, Sevilla, 1999 (=Roma, 1998).
- M^a. D. Gallardo López, *Manual de mitología clásica*, Madrid, 1995.
- N. Conti, *Mitología*, (eds.) R. M^a, Iglesias Montiel, M^a. C. Álvarez Morán, Murcia, 2006.
- T. Bude, OSU School of Writing, Literatura and Film, “*What is a Trope?*”: A Literary Guide for English Students and Teachers [Archivo de vídeo] en https://www.youtube.com/watch?v=bs-5E_qcpEs, 2023, (consultado: 19/08/2023).
- The Book Leo, *A Deep Dive into the ‘Enemies to Lovers’ Trope* [Archivo de vídeo] en <https://www.youtube.com/watch?v=TTR-l4moitk>, 2021, (consultado 19/08/2023).